

FRANCISCO DE BORJA Y ANDALUCÍA

Wenceslao Soto Artuñedo, sj

Sumario: San Francisco de Borja, de quien celebramos este año el V Centenario de su nacimiento, estuvo muy ligado a Andalucía. En primer lugar lo estaba por sangre, pues varios nobles andaluces estaban emparentados muy directamente con él. Mucho más decisivo fue el impacto espiritual que recibió en Granada cuando acompañó el féretro de la Emperatriz Isabel de Portugal, que sus hagiógrafos se encargaron de magnificar. Ya, como jesuita, intervino directamente en la fundación del colegio decano, el de Córdoba, y otros como el de Sevilla, Montilla y Málaga. Su recuerdo se actualiza por la abundante iconografía borgiana que se conserva en esta región, así como por una serie de objetos que pertenecieron a él.

Summary: This year we are celebrating the fifth centenary of the birth of St Francis Borgia, who had various ties with Andalusia. First of all, several Andalusian nobles were closely related to him by marriage. Much more significant, however, was the spiritual impact his biographers say he received in Granada when he accompanied the funeral cortège of Empress Isabel of Portugal and had the duty of identifying the visibly decaying body before its interment. After being received into the Society, he facilitated the foundation of the college in Córdoba, Andalusia's oldest college, and others as well, such as Seville, Montilla, and Málaga. Abundant iconography and a large number of his personal items serve to keep his memory alive in this region.

Palabras clave: conciencia corporal, orar, lenguaje corporal, cotidianeidad, estaciones del año.

Key words: body awareness, pray, body language, daily, seasons.

Fecha de recepción: 7 marzo de 2010

Fecha de aceptación y versión final: 15 agosto de 2010

Francisco de Borja es una figura clave para el inicial desarrollo de los jesuitas en Andalucía, junto con Ignacio de Loyola y Juan de Ávila¹. Además de los lazos de sangre que lo unían con las principales familias nobles de la región, promovió la fundación de las primeras casas de la incipiente Provincia Bética, primero como duque y después siendo comisario del P. General. Por otro lado, Andalucía fue el escenario de una de

¹ F. MEDINA, "El proceso fundacional de la Provincia de Andalucía (1545-1554)", en W. SOTO ARTUÑEDO, (Ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la Provincia*, Editorial Universidad de Granada / Facultad de Teología, Granada 2007, 49-162.

las vivencias que marcaron un punto de inflexión en su vida, episodio conocido como “su conversión”, en Granada. Por todo ello, es justo recordar estos retazos de historia regional con motivo del V Centenario del nacimiento del santo de Gandía, en 1510.

1. Parientes en Andalucía

Al repasar el linaje de Francisco de Borja, tan plagado de “irregularidades”, no podemos dejar de evocar aquellas palabras de san Pablo “*Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*” (Rm 5, 20), que también nos remiten al título de una de sus biografías, “El nieto del escándalo”². Lo comprobamos a continuación.

Por línea paterna era biznieto del cardenal Rodrigo de Borja (1431-1503), a su vez, sobrino de Alfonso de Borja, el papa Calixto III (1378-1458), que, como su tío, también fue elegido papa, en 1492, adoptando el nombre de Alejandro VI, el papa Borja o Borgia. En 1485 obtuvo para el mayor de sus hijos, Pedro Luis (1467-1488)³, el hereditario ducado de Gandía⁴ en el reino de Valencia, el cual, a su muerte, pasó a su hermano Juan (1474-1497), casado con María Enríquez de Luna (1475-1539). Juan fue asesinado en Roma el 14 de junio de 1497, parece que, al menos, por instigación de César de Borja, y su viuda, tras el matrimonio de su hijo Juan en 1509, siguió el ejemplo de su hija Isabel (sor Francisca de Jesús), y se retiró al convento de clarisas de Gandía con el nombre de sor María Gabriela. Fueron padres de Juan de Borja III duque de Gandía (1495-1543)⁵ que se casó a los 14 años con Juana de Aragón y Gurrea (1495-1520), de la que tuvo tres hijos y cuatro hijas. De un segundo matrimonio, en 1523 con Francisca de So y de Castro-Pinós (+ 1576), hija del vizconde de Evol, tuvo otros 12 descendientes, a los que hay que añadir al bastardo don Juan Cristóbal⁶. El 28 de octubre de 1510 nació Francisco, el primogénito de todos ellos y heredero del ducado.

La ascendencia materna no le va a la zaga en grandeza. Su madre, Juana de Aragón (1495-1520), era hija de Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón (1470-1520), y Ana de Gurrea y de Gurrea (1470-1527). El arzobispo, a su vez, era hijo natural del rey Fernando el Católico (1452-1516), con la noble catalana

² C. MARTÍNEZ ESTERUELAS, *Francisco de Borja, el nieto del escándalo*, Editorial Planeta Barcelona 1989.

³ Cf. F. FITA, “D. Pedro Luis de Borja, Duque de Gandía”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 10 (1887), 311-328.

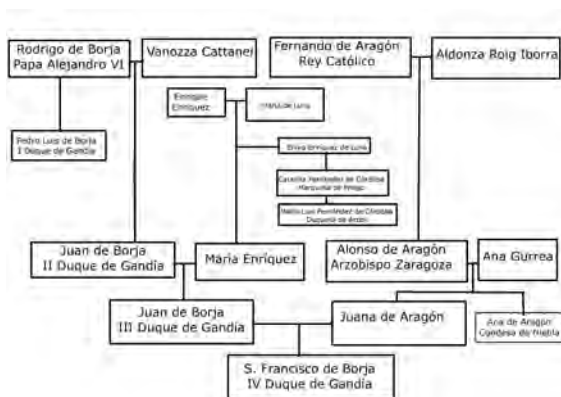
⁴ S. LA PARRA LÓPEZ, “El nacimiento de un señorío singular: el ducado gandiense de los Borja”, *Revista de Historia Moderna*, 24 (2006) 31-66.

⁵ Cf. J.L. PASTOR ZAPATA, “La biblioteca de don Juan de Borja, tercer duque de Gandía († 1543), *Archivum Historicum Societatis Iesu* (en adelante *AHSI*), 61, (1992) 275-307.

⁶ M. BATLLORI, “Les sources des recherches généalogiques en Espagne: l'exemple des Borgia”, en *Cultura e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti da S. Ignazio al Vaticano II*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1983, 103-118; IDEM, “Familia Borja”, en Q. ALDEA VAQUERO, T. MARÍN MARTÍNEZ-J. VIVES GATELL (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 4 vol. y suplemento, Instituto Enrique Flórez, CSIC, Madrid, 1972-1987, I, 275-276; IDEM, «La stirpe di Francisco de Borja», *AHSI*, 51 (1972) 5-47; IDEM, “El ambiente familiar de san Francisco de Borja”, *Razón y Fe* 186 (1972), 393-403; IDEM, *La familia de los Borja*, Real Academia de Historia, Madrid, 1999.

Aldonza Roig (*1454), antes de su matrimonio con Isabel de Castilla (1451-1504). Dos hijos del arzobispo también ocuparon la mitra aragonesa: Juan (1498-1530) y Hernando (1498-1575).

A través de esos ascendientes Francisco de Borja emparentaba con lo más granado de la nobleza española y también andaluza. Por la rama materna, Fernando el Católico casó a su nieta Ana de Aragón (1502-1556) –tía de Francisco de Borja– con Alonso Pérez de Guzmán y Guzmán-Zúñiga, “El Mentecato” y “El Impotente” (1500-1549), 5º duque de Medina Sidonia; y, anulado este matrimonio por las razones deducidas de sus apodos, contrajo segundas nupcias con su hermano, Juan Alonso Pérez de Guzmán y Guzmán-Zúñiga (1502-1558), 6º duque de Medina Sidonia.



De la ascendencia paterna también tenía parientes en Andalucía. Elvira Enríquez de Luna (+1512), hermana de su abuela María Enríquez de Luna, se casó con Pedro Fernández de Córdoba⁷ (1477-1517), I marqués de Priego, matrimonio del que nació Catalina Fernández de Córdoba (1495-1569), II marquesa de Priego, casada con don Lorenzo Suárez de Figueroa, III conde de Feria (1505-1528). Una hija de ellos, María Teresa Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba (+1569) contrajo matrimonio con Luis Ponce de León y Téllez Girón (1512-1573), II duque de Arcos. Otro hijo, don Antonio de Córdoba (1527-1569), fue uno de los primeros jesuitas andaluces y figura decisiva para el asentamiento de la Compañía en Andalucía. Ingresó en la Orden tras consultar con san Juan de Ávila (1499-1569) y hacer un mes de Ejercicios bajo la guía de Francisco de Borja en Oñate, tras lo cual celebró su primera misa en Burgos, en la que predicó Borja.

Este entramado familiar puede explicar que varias de las primeras fundaciones andaluzas se hicieran al amparo de sus parientes: Córdoba, (fundado por Juan Fernández de Córdoba, pariente de la marquesa de Priego, en 1553), Sanlúcar de Barrameda (por su tía Ana de Aragón, en 1554), Montilla (por la marquesa de Priego, en 1558), Marchena (por la hija de la marquesa de Priego, en 1567).

También vivió en Andalucía su bisabuela María de Luna (1440-1530)⁸, nieta del condestable Álvaro de Luna (1390-1453), pues se había asentado en Baza tras ser

⁷ M.C. QUINTANILLA RASO, “La biblioteca del marqués de Priego (1518)”, *En la España medieval*, Nº 1 (1980), 347-384.

⁸ M.^a S. LÁZARO DAMAS, “Poder y mecenazgo nobiliario en Baza: Doña María de Luna”, *Péndulo*, IV (2003), 203-259, en [http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-SAM-sam31/\\$File/SAM-sam31.pdf](http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-SAM-sam31/$File/SAM-sam31.pdf); IDEM, “El patronazgo artístico y religioso de los Enríquez-Luna sobre los monasterios franciscanos de Baza”, en <http://74.125.155.132/scholar?q=cache:bG8vTKyD5xgJ:scholar.google.com/&chl=es>

conquistada en 1489 a los musulmanes por su esposo Enrique Enríquez (+1504), hijo del almirante de Castilla Alonso Enríquez. Enrique Enríquez, tío de Fernando el Católico, fue el conquistador y primer alcaide de Baza, Señor de Cortes, Galera y Orce, y fundador de la Casa y Estado de Baza, donde tenía grandes propiedades⁹. Al palacio de su bisabuela María de Luna llegó Francisco de Borja, fallecida su madre (23 febrero 1520), en el contexto de la guerra de las Germanías en el Reino de Valencia (1519-1522). El 23 de julio de 1520, Vicente Peris derrotó en Gandía al virrey y sus caballeros en la conocida como Batalla del Vernisa, por lo que el virrey y la familia del duque de Gandía (incluido el niño Francisco) embarcaron en Denia rumbo a Peñíscola, de donde fue reclamado por su tío Juan II de Aragón, arzobispo de Zaragoza, para continuar su formación. De allí, a instancias de su bisabuela (que había manifestado deseos de verlo antes de morir) fue enviado a Baza junto con su hermana Luisa. En esta ciudad cayó enfermo y durante una larga convalecencia de casi medio año, se produjeron varios terremotos en la región, que causaron muchos destrozos en Baza a partir del 22 de septiembre de 1522¹⁰. En ese tiempo fue trasladado por los criados al campo donde convaleció durante 40 días en una litera dentro de una tienda de campaña. La bisabuela decidió, de acuerdo con el arzobispo, enviarlo a Tordesillas, para introducirlo en la Corte como menino de la infanta Catalina, hija de Juana la Loca¹¹. Su hermana Luisa pasó a Sanlúcar de Barrameda, con su tía Ana de Aragón¹².

Además de estos parientes asentados en Andalucía, también estuvo temporalmente su hermano menor, Tomás de Borja y Castro-Pinós¹³ (1541-1610) que fue nombrado obispo de Málaga en 1599. Don Tomás mantuvo una intensa relación con su hermano Francisco cuando lo acompañó en 1572 en su penoso viaje de regreso a Roma, asistiéndolo en los últimos momentos. De todo ello escribió una relación y después declaró en el proceso de beatificación¹⁴. Desde entonces la Compañía quedó en deuda con él, como lo reconoce el P. General, al conceder permiso de enterramiento en la iglesia de los jesuitas de Sevilla para doña Ana de Lezcano, por quien intercedía don Tomás¹⁵. Cuando los jesuitas de Málaga tuvieron conocimiento de la noticia del nom-

⁹ F. TRISTÁN GARCÍA, "Enrique Enríquez, el primer repoblador de los Reyes Católicos, en" <http://209.85.229.132/search?q=cache:LKsiZD2kx3sJ:www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VA-nexos/IEA-SAM-sam31/%24File/SAM-sam31.pdf+TRIST%C3%81N+GARC%C3%8DA,+Francisco+Enr%C3%ADquez&cd=5&hl=es&ct=clnk&gl=es&client=firefox-a>.

¹⁰ M. ESPINAR MORENO, "Los estudios de sismicidad histórica en Andalucía: los terremotos históricos de la provincia de Almería", en A.M. POSADAS CHINCHILLA – F. VIDAL SÁNCHEZ (coord.), *El estudio de los terremotos en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, 1994, 146.

¹¹ C. DALMASES, *El padre Francisco de Borja*, BAC, Madrid 1983, 11.

¹² PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Francisci Borgiae Tertij Societatis Iesu Generalis* latine vero ab And. Schotto Antuerp. E Typographeio Ioach. Trognaesij, Antuerpiae 1598, libro I, cap. II; A. CIENFUEGOS, *La heroyca vida, virtudes y milagros del grande S. Francisco de Borja....* En Madrid, por Juan García Infanzón, 1702, Libro 1. cap. 5.

¹³ F. MONDÉJAR CUMPIÁN, *Obispos de la Iglesia de Málaga*, obra póstuma editada, anotada y aumentada por V. GONZÁLEZ SÁNCHEZ-W. SOTO ARTUÑEDO, Cajasur, Córdoba 1998, 209-213; W. SOTO ARTUÑEDO, *La actividad de los jesuitas en la Málaga Moderna (1572-1767)*, Cajasur, Córdoba 2004, 126-128.

¹⁴ C. DALMASES, *o.c.*, 9.

¹⁵ *Archivum Romanum Societatis Iesu* (en adelante ARSI), Baet. 1a, 9v: Mercuriano al Provincial, Roma 23.01.1574.

bramiento escribieron al general Aquaviva comunicándosele, y éste, a su vez, informó al provincial Francisco de Quesada para que avisara a todos los jesuitas de la Provincia, especialmente a los de Málaga “*que atiendan a servirle en todo lo que pudieran, pues todo es muy devido*”¹⁶. También encargó al rector de Málaga Francisco Millán que todos los jesuitas del colegio le escribieran¹⁷.

Tomó posesión de la sede malacitana el 14 de marzo de 1600 y en el año 1602 se le ofreció sucesivamente el obispado de Córdoba y el arzobispado de Santiago de Compostela, pero, por causas diversas, no llegaron a ser expedidas las bulas correspondientes. No obstante, el 20 de noviembre de 1602 comunicaba que se le había hecho merced del arzobispado de Zaragoza a donde partió en 1603. Desde 1606 hasta su muerte el 7 de septiembre de 1610, fue virrey de Aragón.

2. Conversión en Granada

2.1. Contexto

Borja entró al servicio de la corte de Carlos V (1500-1558) en 1528, mientras completaba su formación cultural y humana, a veces, acompañando al emperador. Al año siguiente Isabel de Avis y Trastámara, la emperatriz Isabel de Portugal (1503-1539), le dio por esposa a su dama Leonor de Castro Melo e Menezes (1512-1546). Con ella tuvo ocho hijos, pero era una mujer egocéntrica, junto a la cual “*no se podía ser feliz*”, en palabras de la reina de Portugal doña Catalina, razón por la que se opuso al nombramiento del marqués de Llombay como mayordomo del príncipe don Felipe y su prometida doña María de Portugal, su hija, que hubiera tenido que convivir con la marquesa¹⁸.

Este matrimonio fue muy favorecido: La emperatriz nombró a Borja (los dos eran descendientes de Fernando el Católico) su caballerizo mayor, y, como tal, preparaba y supervisaba todas las actividades al aire libre de la emperatriz como los desplazamientos y la caza. Su esposa fue designada camarera mayor, lo que la convertía en la noble con más autoridad de las que la servían. Los padrinos de Carlos, el primogénito de este matrimonio, fueron la misma emperatriz y su hijo, el príncipe Felipe (futuro Felipe II), con apenas tres años de edad. Por su parte, Carlos V, en 1530, elevó a marquésado la baronía de Llombay, cuyo titular era Francisco. Isabel de Portugal legó en su testamento 250.000 maravedís anuales a la marquesa de Llombay, de por vida, y una entrega de un millón para la segunda hija de la marquesa, Isabel, futura esposa del IV marqués de Denia. En la respuesta agradecida de Francisco se trasluce una gran admiración que se tradujo en devoción y fidelidad sin fisuras, durante los 10 años en que le

¹⁶ ARSI, Baet. 3 I, 447: Aquaviva a Francisco de Quesada, Roma 10.01.1600.

¹⁷ ARSI, Baet. 3 I, 478: Aquaviva al P. Francisco Millán, 21.08.1600.

¹⁸ M. BATLLORI, “Discurso de investidura como doctor honoris causa por la Universidad Politécnica de Valencia”, el 18 de mayo de 2001: <http://www.upv.es/organizacion/conoce-upv/honoris-causa/miquel-batllori/discurso-en.html>

sirvió. Incluso algunos autores atisban amor platónico¹⁹, leyenda que aparece por vez primera en un artículo del marqués de Molins, publicado el 10 de Julio de 1836, en el que se inspiraron el duque de Rivas para escribir su romance “El solemne desengaño” (1838), y otros literatos románticos.

Isabel, de una belleza excepcional, murió en Toledo, donde se celebraban las cortes, en el palacio de Fuensalida, el 1 de mayo de 1539, a los 36 años, a consecuencia de un mal parto. Carlos V decidió su entierro en Granada, de donde le venían recuerdos de la feliz luna de miel y donde ya reposaban los restos de los abuelos maternos de ambos cónyuges (los Reyes Católicos) como primicia del panteón real que pensaba instalar allí. El cadáver, amortajado por la marquesa de Llombay con el hábito de san Francisco, pero sin embalsamar, según las instrucciones de Isabel, fue colocado en un ataúd de plomo cubierto de brocado.

2.2. *El mito: Conversión ante el cadáver*

A este episodio le prestaron atención especial los hagiógrafos de Francisco de Borja, ya que Granada simboliza el inicio de un viaje sin retorno. El primero que se ocupó de ello fue Juan Alfonso de Polanco (1517-1576), el primer historiador de la Compañía, y secretario de los tres primeros superiores generales, incluido Borja, que delineó unos primeros rasgos históricos en su *Chronicon* (1573-1574)²⁰. La primera biografía fue escrita por su confesor Dionisio Vázquez (1527-1589)²¹ y sirvió de base a las posteriores, aunque permaneció inédita por dictamen del general Claudio Aquaviva (1543-1615), dada su falta de rigor y su presunta instrumentalización para encarnar en Borja los ideales interesados del autor. La primera biografía impresa es la de Pedro de Ribadeneira (1526-1611) que redactó una en castellano²², y otra en latín²³, seguida de la de Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)²⁴, Álvaro Cienfuegos (1657-1739)²⁵ y otras.

¹⁹ A. VILLACORTA, *La emperatriz Isabel*, Actas, Madrid 2009, 217.

²⁰ *Vita Ignatii Loiolae et rerum societatis Iesu, Historia*. Auctore Joanne Alphonsus de Polanco, 6 vol, Madrid 1894-1898, (en adelante *Chronicon*).

²¹ D. VÁZQUEZ, “Historia de la vida del P. F. de Borja, 1586”, ARSI, Vitae 80. La presentación de la edición crítica está prevista dentro de los actos del V Centenario del nacimiento de Borja, el 17 de septiembre 2010, según transcripción y edición crítica a cargo de Santiago La Parra.

²² PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida del P. Francisco de Borja, que fue Duque de Gandía y despues religioso y III General de la Compañía de Iesus*, en Madrid en casa de P. Madrigal, 1592; ÍDEM, “La vida del padre Francisco de Borja” Madrid, por la viuda de P. M. 1594, en *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Iesus: agora de nuevo reuistas y acrecentadas*, Madrid en casa de la biuda de Pedro Madrigal, a costa de Iuan de Montoya, 1595, 301-447; ÍDEM, *Historias de la Contrarreforma: vida de los padres Ignacio de Loyola, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja, historia del Cisma de Inglaterra, exhortación a los capitanes y soldados de “la Invencible”*, BAC, Madrid, 1945.

²³ PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Francisci Borgiae Tertij Societatis Iesu Generalis* / a P. Ribadeneira hispanice scripta; latine vero ab And. Schotto Antuerp. E Typographeio Ioach. Trognaesij, Antuerpiae 1598.

²⁴ J.E., NIEREMBERG, *Hechos políticos y religiosos del que fue cuarto Duque de Gandía, virrey de Cataluña y después tercero General de la Compañía de Jesús, Beato Francisco de Borja*, Madrid 1644.

²⁵ A. CIENFUEGOS, *La heroyca vida, virtudes y milagros del grande S. Francisco de Borja....* En Madrid, por Juan García Infanzón, 1702.

Estos autores nos transmiten que el traslado del cadáver fue encomendado por el César al marqués de Llombay, acompañado de su esposa y otros personajes, pasando por Orgaz, Yébenes, Malagón, El Viso, Baeza, y Jaén. Nos indican que Borja no se apartó del ataúd, como muestra de su fidelidad heroica, durmiendo, incluso, junto a él. Como pórtico a la escena de la conversión, cuentan que, antes de llegar a Granada, Borja contempló en una visión cómo su abuela sor María Gabriela, clarisa del convento de Gandía, moría y subía al cielo diciéndole: “*Ya es tiempo, hijo, de que empieces a subir el camino que Dios tiene aparejado en que le sirvas*”. Cuando llegaron a la siguiente posada despachó un correo a la abadesa, su tía, sor Francisca de Jesús, para preguntar si, efectivamente, había muerto su abuela, confirmación que le llegó poco después a Granada²⁶.

La ciudad de la Alhambra había preparado una digna y costosa acogida, pero tuvo que rivalizar con la comitiva imperial, reclamando para sí el honor de trasladar a hombros el ataúd por las calles granadinas. El cortejo llegó a su destino penetrando en el entramado nazarí por la puerta de Elvira y se dirigió a la Capilla Real, donde llegó a las 8 de la tarde, por una serie de paradas programadas para el trayecto, que concluyó, ese día, con el rezo del nocturno del oficio de difuntos. A continuación, nos dicen, tuvo lugar la consignación del depósito y entrega del cadáver²⁷.

Vázquez, la primera fuente de los hagiógrafos, en los capítulos 12 y 13, incluye los elementos principales de este drama: el reconocimiento del cadáver y su impacto en el marqués; la noche en vela y el soliloquio; las honras fúnebres al día siguiente con el sermón de dos horas de Juan de Ávila; la conversación con el maestro por la tarde; y la decisión tomada en el camino de vuelta a Toledo de dejar la corte y encerrarse en su casa, así como de hacerse religioso si quedaba viudo. También añade la visión de su tía clarisa sor Francisca de Jesús, con el descubrimiento del cadáver mientras éste ocurría en Granada, comprendiendo que el marqués moría para el mundo, al tiempo que salía del purgatorio el alma de la emperatriz.

Ribadeneira resume a Vázquez. Al abrir el ataúd un hedor insoportable invadió la estancia y comprobaron que el rostro estaba “*todo gastado, excepto un poco de la nariz*”. El marqués de Llombay no se atrevió a jurar que aquél era el cadáver de la emperatriz, y sólo pudo afirmar que “*según el cuidado y la diligencia que se había puesto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenía por cierto que era aquel, y que no podía ser otro*”²⁸.

El impacto en Borja fue tal, que Vázquez refiere los pensamientos que asaltaban al marqués, entre ellos, el expresado con la sentencia “*no servir más a señor que se me pueda morir*”, que desde entonces, será el titular de esta escena y que Ribadeneira, en la versión castellana, más amplia que la latina, pone en boca de Borja: “*Dadme, Señor*

²⁶ PEDRO DE RIBADENEIRA, *La vida del padre Francisco de Borja, Madrid*, por la viuda de P. M. 1594, en *Las obras del P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Jesus: agora de nuevo reuistas y acrecentadas*, Madrid en casa de la biuda de Pedro Madrigal, a costa de Iuan de Montoya, 1595, I, VII; A. CIENFUEGOS, II, 5.

²⁷ A. CIENFUEGOS, II, 6.

²⁸ PEDRO DE RIBADENEIRA, *La vida del P. Francisco de Borja*, I, VII.

mío, [...] dadme vuestra luz, que si Vos me la dais, yo os ofrezco de no servir más a señor que se me pueda morir". Y muchas veces repetía: "*Nunca más, nunca más servir a señor que se me pueda morir*"²⁹. Nieremberg y Cienfuegos no hacen sino ampliar el relato de Ribadeneira con elementos efectistas:

"Nunca más, nunca más servir a Señor que se me pueda morir [...] Así muere tristemente el más alto monarca como el más vil mendigo de la tierra? Pues nunca más servir a señor que se me pueda morir"³⁰.

El episodio, ya de por sí, de fuerte dramatismo, fue realzado por los artistas plásticos que lo convirtieron en la iconografía característica, cuando no exclusiva, del santo, al que se le suele representar con algún atributo alusivo a esta escena, normalmente una calavera, que puede estar coronada, incluso con corona imperial. El pintor romántico malagueño José Moreno Carbonero (1858-1942) nos dejó una magistral instantánea de ese acontecimiento en un lienzo de 1884 que se conserva en el Casón del Buen Retiro (Madrid), del que pintó otra versión custodiada en Málaga³¹.

En un segundo escenario, aparece el marqués en su posada, conmovido, encerrado en su cuarto con cerrojo, sin testigos, postrado en el suelo, mezclando las lágrimas con los gemidos, prorrumpiendo en un monólogo en el que rumia el desengaño de lo pasajero desenmascarado por la muerte³².

Juan Alfonso de Polanco no relata este cuadro y sólo refiere la sedimentación de las emociones vividas que se debió producir en el viaje de vuelta a Toledo: "*habiendo conocido la vanidad de este mundo y su engaño, se determinó seriamente servir a Dios*" y, bajo la iluminación del divino Espíritu, pensó en el cambio de vida, comenzando a entregarse a la oración y la lectura y también al castigo de su cuerpo; de tal manera, que mientras fue virrey de Cataluña, además del uso de los cilicios y de ayunos muy rigurosos y asidua flagelación de su cuerpo, dedicaba muchas horas seguidas a la oración³³.

2.3. Revisión

Historiadores posteriores han dudado de la veracidad de este episodio, al menos, de la importancia que le concedieron los hagiógrafos, que, probablemente, refleja-

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ A. CIENFUEGOS, II, 6.

³¹ En casas de la antigua Compañía ya se representó esta iconografía, como el cuadro que pintara Francisco Rici (1614-1685) para el altar dedicado a san Francisco de Borja en la iglesia del colegio Imperial de Madrid, o el de José de Paes (1720-1790) en la Casa Profesa de la ciudad de México. Cfr. B. ALCÁNTARA ROJAS, "Francisco a tu voluntad lo dejo. Aproximaciones a la lectura de una composición novohispana sobre San Francisco de Borja", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Autónoma de México, 72 (1998), 137-142.

³² PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Francisci Borgiae*, I, VII.

³³ *Chronicon*, I, nº 274.

ban el carácter legendario que adquirió en el ámbito cortesano. Podemos citar al jesuita francés P. Suau³⁴ que descarta la frase famosa y el voto de retirarse a su casa, con quien se alinea Sala Balust³⁵. Los historiadores críticos se han servido de fuentes coetáneas, como las actas capitulares del archivo de la catedral de Granada³⁶, un manuscrito del archivo del duque de Gor en Granada, que relata minuciosamente el acontecimiento³⁷, y la “Crónica de Carlos V”, de Pedro Girón³⁸, editada con documentos que le sirvieron de base, entre ellos, varias cartas, una de ellas sin firma, fechada en Granada el 18 de mayo de 1539. Según estos documentos podemos reconstruir los hechos del siguiente modo³⁹:

Acompañamiento

En las relaciones aparecen, primero, el cardenal arzobispo de Burgos, Juan Álvarez de Toledo, con los obispos de Coria, León y electo de Osma, y, después, el marqués de Villena seguido del marqués de Llombay, acompañados de otros nobles, frailes y cortesanos. Es decir, Francisco formó parte de la comitiva, pero no debió presidirla⁴⁰, ni dirigirla, ya que la relación de autoridades le conceden preeminencia al arzobispo de Burgos y al marqués de Villena.

La Cruz Blanca

El cortejo llegó a Albolote el 15 de mayo, y, el día siguiente a la 1 de la tarde alcanzaba la ermita de San Lázaro en las afueras de Granada, y, poco después, a las 2, la Puerta de Elvira. Según el manuscrito del duque de Gor entre la Puerta de Elvira y la capilla de San Lázaro tuvo lugar el recibimiento del féretro por parte de la Ciudad de Granada. Una solemne y completa procesión salió de Puerta de Elvira para encontrarse con el cortejo imperial que portaba el cadáver en una litera tirada por dos acémilas. El ataúd fue depositado en el catafalco preparado al efecto, donde el arzobispo de Granada Gaspar de Ávalos rezó un primer responso.

Este encuentro de los dos séquitos es lo que pudo originar la tradición granadina que sitúa la escena de la conversión en la Cruz Blanca, en las inmediaciones de la Puerta de Elvira. Esta leyenda fue recogida por Cienfuegos al narrar un supuesto viaje de Borja a Granada en 1555, en el que, nos dice, miró hacia “*el nido del desengaño en la*

³⁴ P. SUAU, *Saint François de Borgia (1510-1572)*, Paris 1905; *Histoire de Saint François de Borgia*, traducida en *Historia de San Francisco de Borja*, Hechos y Dichos, Zaragoza 1962.

³⁵ L. SALA BALUST, *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, BAC, Madrid 1970, I, 76-77.

³⁶ *Archivo Catedral Granada*, Actas Capitulares, vol. II, fol. 289.

³⁷ *Biblioteca del Duque de Gor*, Granada, Ms 13, a partir del cap. VII.

³⁸ P. GIRÓN, *Crónica del emperador Carlos V*, edición de Juan Sánchez Montes, prólogo del Dr. Peter Rasow, Escuela de Historia Moderna, Madrid 1964.

³⁹ Seguimos el completo estudio de F.J. RODRÍGUEZ MOLERO, “Dos santos, Ávila y Borja, en Granada, *Manresa* 42 (1970) 253-278.

⁴⁰ No obstante, el título del manuscrito del conde de Gor es “Recibimiento que hizo la ciudad de Granada al cadáver de la Emperatriz, mujer de Carlos V, en 1539, cuyo cortejo fúnebre fue presidido por el duque de Gandía”.

Puerta Elvira”, en clara alusión a la profunda experiencia vivida en aquella ciudad. Nos explica el hagiógrafo que, aunque los historiadores fijaron la escena de la conversión en la Capilla Real (de hecho, así lo hacen desde Vázquez), la tradición la situó en la Puerta de Elvira (en cuyas inmediaciones estaba la Cruz Blanca donde se procedió a la entrega del cadáver de una comitiva a otra), por lo que durante algún tiempo hubo allí un cuadro que representaba esta escena⁴¹.

Las autoridades locales tomaron a hombros el féretro e iniciaron una procesión desde Puerta de Elvira a la catedral, efectuando paradas en dos túmulos, uno junto a la iglesia de Santiago y otro junto al pilar del Toro, en la encrucijada de Almizcleros⁴², donde se rezaron sendos responsos. Hacia las 7 llegaron a la catedral, y, después de reposar brevemente el ataúd en un altar preparado al efecto, concluyó la marcha en la Capilla Real hacia las 8, donde habían construido otro monumento funerario ante el cual se repitieron los responsos. El féretro quedó expuesto toda la noche siendo velado por las damas del cortejo imperial junto con las de Granada, presididas por la condesa de Tendilla.

Reconocimiento del cadáver

Los cortesanos ofrecieron los primeros funerales durante los días 17, 18 y 19 de mayo. El 17 dijo la misa el cardenal de Burgos y predicó el arzobispo de Granada. El manuscrito del duque de Gor menciona al marqués de Llombay, que ocupaba un lugar después del arzobispo de Burgos y los obispos de Osma, León y Coria, y del marqués de Villena. Entre las damas, figuraba la marquesa de Llombay, a la cabeza.

Después de la misa del sábado 17 tuvo lugar el depósito del ataúd en la cripta de la Capilla Real. Las crónicas no aluden a nada extraordinario, incluso una de ellas dice que el cadáver venía sin mal olor, “*a pesar de que todos creían lo contrario*”. Tampoco conceden ningún protagonismo al marqués de Llombay, por lo que sus vivencias quedaron en su intimidad. La carta del 18 de mayo de 1539, de la crónica de Carlos V ofrece algunos detalles más. Acabada la misa

“tomaron las andas y trajéronlas a la puerta de la bóveda, y entró delante de la bóveda el señor Cardenal y el señor Arzobispo, y todos los señores caballeros tomaban piezas de sábanas y toallas, y con ellas pudieron tomar el cuerpo que pesaba mucho, y allí dentro le abrieron para que se diese

⁴¹ A. CIENFUEGOS, IV, XII. La actual Cruz Blanca es una cruz de término reconstruida en 1940, actualmente al pie del Hotel Luz. Fue erigida el 3 de mayo de 1625, a instancias de Fernando Sánchez, capataz de la Casa de la Moneda y, recompuesta varias veces, como reza en su pedestal: “*A honra y gloria de Dios i su Bendita madre los bezinos de este barrio reedificaron esta santa cruz año 1642// A honra y gloria de Dios y de su Bendita Madre los bezinos de este barrio bolbieron a reedificar esta santa + año 1752*” (<http://sp.ideal.es/calles-de-granada/avenida-de-la-constitucion.html>).

⁴² En la actual plaza de Santa Ana hay un pilar llamado del Toro o los Almizcleros, que estuvo en la Calle Elvira desde el s. XVI al XX.

testimonio de su gesto, y venia tan desfigurado que apenas se pudo reconocer sino por la nariz, que lo demás estaba muy desfigurado [...]. Y esto duró hasta las dos después del mediodía, y se tomó por testimonio que no se enterraba, sino que se depositaba ante el escribano del cabildo y en presencia del Alcalde Joannes, que lo pidió por testimonio el señor marqués de Villena. Todo lo dicho pasó ayer sábado, y hoy ha dicho la Misa el señor Arzobispo de Pontifical, y predicó uno de Santa Cruz. Y cada orden de los frailes viene a decir su misa y responso y vanse... Si durara esto otros dos días, se partirán estos señores que acá vinieron”⁴³.

El ms. del duque de Gor desdobra el drama en dos actos, uno después de la misa, en el que el escribano mayor del Ayuntamiento extendió el acta testificando que el cadáver quedaba allí depositado, y un segundo, el mismo día por la tarde, siendo ya noche, cuando volvieron a entrar en la cripta para reconocer el cadáver. Bajo la luz de dos monteros de Espinosa, que iluminaban la estancia con sus hachas encendidas, descubrieron el rostro, y cada uno de los presentes dio testimonio ante el capellán mayor, Miguel Muñoz, electo obispo de Almería, de que, efectivamente, era el de la emperatriz. Tampoco hay ninguna alusión a nada extraordinario.

El ataúd sellado quedó depositado en un enterramiento provisional hasta que Carlos V decidiera el lugar definitivo. Posteriormente, en 1574 sería trasladado a El Escorial, junto con los restos de sus hijos Fernando y Juan, y los de la princesa María, primera esposa de Felipe II.

Otros funerales

El manuscrito del duque de Gor describe las honras fúnebres posteriores, del 18 y 19, pero no dice que hubiera sermón. Al lado derecho de la reja, en primera fila, estaban sentados por este orden: cardenal de Burgos, marqués de Villena, marqués de Llombay y conde de Tendilla; en otra fila: oidores, alcaldes, alguacil mayor, letrados y oficiales de la Chancillería. Al lado izquierdo: arzobispo de Granada, obispo de León, electo de Osma, los de Coria, Guadix, Tuy, Jaén, electo de Almería e inquisidores.

El martes 20 los dominicos de Santa Cruz rezaron maitines; el 21 los dominicos celebraron un funeral con sermón de Fray Ambrosio Martel; el 22 oficiaron los franciscanos (nada se dice de sermón); el 23 le tocó el turno a los jerónimos; el 24 a los agustinos, mercedarios, trinitarios, frailes de San Antonio y de la Victoria, con predicación del prior de San Agustín; el 25 actuaron los capellanes reales, sin sermón; el 26 el arzobispo y cabildo catedral celebraron un funeral solemne, precedido de vísperas la tarde anterior, y con invitación a la Ciudad y a algunos caballeros principales. Dijo la misa el abad de Santa Fe y predicó el maestro Juan de Ávila. La Audiencia celebró su

⁴³ Citado por FJ. RODRÍGUEZ MOLERO, 269-270.

funeral en la Capilla Real el 2 de junio, y la Ciudad el 9 de junio, con más solemnidad que los anteriores, excepto el de los cortesanos. Ofició el arzobispo y predicó, de nuevo, el maestro Juan de Ávila.

Papel del Maestro Juan de Ávila

Los hagiógrafos, desde Vázquez, hacen intervenir a Juan de Ávila en este proceso, al narrar que Borja asistió a su sermón (el primero de los celebrados, según Cienfuegos), en el que se refirió someramente a las virtudes de la emperatriz y predicó vigorosa y largamente sobre la condición de la vida mortal, sobre las vanas esperanzas de los hombres y las innumerables miserias y calamidades de la vida. Borja quedó tan impresionado que mandó llamar al predicador para conversar con él y abrirle su alma⁴⁴.

De hecho, consta que Ávila predicó dos sermones fúnebres por la emperatriz, pero el 26 de mayo y 9 de junio, cuando ya, con toda probabilidad, Borja no estaba en Granada. Aunque no hay dato fehaciente, la investigación valida el pronóstico del autor de la carta de 18 de mayo de 1539, que fija la partida una vez acabados los funerales de los cortesanos, para el 20: "... Si durara esto otros dos días, se partirán estos señores que acá vinieron"⁴⁵. En esta línea, Tanner⁴⁶ en 1694 omite toda alusión a Ávila, al igual que Orlandini⁴⁷, si bien el autor más incrédulo ha sido P. Suau. También hay una corriente crítica con este dato en los biógrafos de Juan Ávila, iniciada por Fray Luis de Granada⁴⁸. De estos autores se puede concluir que ciertamente se produjo una relación personal entre Borja y el Maestro, pero no es fácil concretar más.

Pero, por otro lado, no parece que la tradición originada por Vázquez y Ribadeneira sobre el sermón de Ávila sea un invento gratuito, pues ambos trataron a Borja de quien pudieron oír el núcleo de esa historia. Rodríguez Molero formula una solución de compromiso, que es, al menos, verosímil, si bien no tiene apoyo documental: Los documentos conocidos no dicen nada de un sermón el 19, pero nada impide crear la hipótesis de que lo hubiera, incluso que lo pronunciara Juan de Ávila, pues su renombre lo hacía acreedor del encargo de un sermón fúnebre por parte de los cortesanos para su tercer oficio religioso. Explica el silencio de las crónicas porque no tenía nada de extraordinario externamente, a pesar de la mucha influencia que pudiera tener en la intimidad de Borja.

También los hagiógrafos refieren una entrevista entre Borja y Ávila, que, aunque tampoco está avalada documentalmente, tiene el valor de provenir de Vázquez y Ribadeneira, confidentes de Borja. Sala Balust refiere una conversación confidencial

⁴⁴ PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Francisci Borgiae*, I, VII; CIENFUEGOS, II, 7.

⁴⁵ Citado por F.J. RODRÍGUEZ MOLERO, 269-270.

⁴⁶ M. TANNER, *Societas Iesu Apostolorum imitatrix sive gesta praeclara et virtutes eorum qui e Societate Iesu in procuranda salute animarum per apostolicas missiones... speciali zelo desudarunt*, Pars I, Societatis Iesu Europaeae, Praga 1964.

⁴⁷ N. ORLANDINI, *Historiae Societatis Iesu*, Pars I, Roma 1614, libro 2, p. 52, n. 57.

⁴⁸ FRAY LUIS DE GRANADA, *Obras del Maestro Juan de Ávila... añadida a la vida del autor*, Madrid 1588.

entre los dos personajes, de la que Borja salió con el propósito que este autor condensa en la sentencia transmitida por Vázquez “*No más servir a señor que se me pueda morir*”. Es verosímil, pues, que ambos personajes se encontraran en Granada, por la fama de uno y la avidez de cosas espirituales del otro.

Por todo ello, se puede conjeturar como hipótesis, asumiendo los datos de los hagiógrafos, que la predicación de Ávila tuvo lugar el 19 por la mañana, seguida de una entrevista por la tarde, y que el 20 inició el cortejo su viaje de regreso a Toledo⁴⁹.

Decisiones tomadas por Borja respecto de su futuro

Propiamente, lo que impresionó a Borja fue la muerte tan prematura de la emperatriz, a quien había servido por 10 años muy de cerca, no tanto su enterramiento. De hecho, en su *Diario Espiritual* recuerda la fecha de la muerte (el 1 de mayo) y no la del depósito o reconocimiento del cadáver (16 ó 17 de mayo) y sus circunstancias. Son anotaciones breves, pero que traslucen la definitiva impronta en su vida. Por ejemplo el 1 de mayo de 1564 escribió: “*Acción de gracias por agora 25 años*”⁵⁰. Vuelve a rememorar esta intensa vivencia en la misma fecha de 1566, en la que se refiere a la impresión que aún le causaba, pasado ya un cuarto de siglo, el recuerdo de la muerte de su emperatriz: “*Consolación con la .E. gozando de lo que el Señor obró en ella y en mí por su muerte*”⁵¹. En 1567 anota “*Mayo 67 y 28 de la muerte de la Emperatriz*”⁵². En cualquier caso, no merece la pena empeñarse en separar la muerte y el reconocimiento del cadáver, pues vivencialmente forman parte de un mismo continuo vital que pudo tener su clímax en el reconocimiento del cadáver.

Borja no pudo decidir nada sobre su futuro a corto plazo, ni parece probable que hiciese voto de dejar el mundo en cuanto le fuese posible, pues estaba casado, tenía 8 hijos (el mayor de 9 años, y el menor sólo de unos meses), y tanto él como su esposa eran jóvenes (29 y 27 años respectivamente), lo que no permitía prever una cercana liberación de sus obligaciones. Más bien parece lo contrario, cuando un mes después el Emperador lo nombró su virrey en Cataluña, y Borja lo aceptó. Incluso, posteriormente, lo vemos como candidato al cargo de mayordomo mayor de la infanta María de Portugal, esposa del príncipe heredero Felipe II, que no llegó a efectuarse por el veto de la corte portuguesa.

Por lo tanto, al aplicar a este episodio el título de “conversión de San Francisco de Borja”, no puede hacerse en sentido estricto, como transformación en algo distinto de lo que era, pues ya era un buen cristiano, sino en el sentido de una profundización en su cristianismo. Tampoco parece que en Granada se produjera un vuelco radical e inmediato

⁴⁹ F.J. RODRÍGUEZ MOLERO, 273-278.

⁵⁰ SAN FRANCISCO DE BORJA, *Diario espiritual (1564-1570)*, Edición crítica, estudio y notas de M. RUIZ JURADO, Mensajero/Sal Terrae, Santander 1997, 178.

⁵¹ *Idem*, 276.

⁵² *Idem*, 316.

en su vida, sino que la experiencia allí culminada supone otro hito en un proceso lento que comenzó a incubarse, probablemente, en 1537, en Segovia, cuando una enfermedad lo puso a las puertas de la muerte, y que le hizo percibir la vida desde otra perspectiva. En esta línea, Suau defiende que la conversión fue algo íntimo y lento que comenzó con la muerte de la emperatriz, se renovó al descubrir el cadáver y culminó 7 años más tarde, al enviudar. El contenido de esa conversión es el ya adelantado por Polanco, que recoge Dalmases:

“Sí podemos afirmar que la muerte de la emperatriz supuso para Borja el comienzo de una nueva vida. Se trató de la conversión a una vida santa, aún dentro del mundo, caracterizada por una gran austeridad de costumbres, un mayor recurso a la oración y a la penitencia, una más asidua frecuentación de los sacramentos”⁵³.

Curiosamente, a partir de ese año no vuelve a tener descendencia, después del nacimiento en Toledo en 1539 de su último hijo, Alonso, algo que no deja de sorprender, dada la juventud del matrimonio y la prolífica tradición familiar.

3. Comisario del P. General en España y Portugal

Más decisiva para su vida fue la muerte de su esposa el 27 de marzo de 1546, que también está envuelta en una atmósfera milagrosa por sus hagiógrafos⁵⁴. En el estado de viudo cristalizan todas las vivencias acumuladas, que tienen su cénit en los Ejercicios Espirituales que hizo bajo la orientación de Andrés de Oviedo, rector del colegio de Gandía.

Su vocación debía estar ya muy madura cuando, concluidos los Ejercicios, hizo voto de castidad y obediencia al superior de la Compañía de Jesús, y de entrar en ésta, el 2 junio 1546, cuando no llevaba tres meses viudo. Ignacio lo admitió, pero recomendándole mantener secreta su decisión, “*porque el mundo no tiene orejas para oír tal estampido*”⁵⁵, al tiempo que le encargaba solventar sus asuntos temporales y estudiar Teología en Gandía. En 1548 hizo la profesión en secreto, con dispensa del papa para poder conservar sus bienes y la administración de los mismos por tres años, tiempo en que se dedicó en especial a lo que él llamó “*mi colegio y universidad de Gandía*”, el primer colegio de la Compañía que admitía alumnos no jesuitas.

El 31 de agosto de 1550 Francisco se despedía de todos y se dirigía a Roma, a ganar el jubileo, acompañado de uno de sus hijos y de un séquito de nobles, y allí hizo público su ingreso en la Compañía de Jesús y de allí marchó a Oñate, donde se dedicó a la oración y a los ministerios sacerdotales. Fue ordenado en mayo de 1551 y celebró la primera misa privada en el oratorio de la casa de Loyola.

⁵³ C. DALMASES, o.c., 23.

⁵⁴ PEDRO DE RIBADENEIRA, *La vida del P. Francisco de Borja*, I, XII.

⁵⁵ Ignacio de Loyola a Francisco de Borja, 9.10.1546, *Sancti Ignacii Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instrucciones*, 12 vol. Madrid 1903-1911, reimpresión 1964-1968, (en adelante *Epp. Ign.*), I, 444.

En 1554, Ignacio dividió el territorio español en tres provincias: Andalucía, Aragón, y Castilla, y nombró a Borja Comisario de éstas y de la de Portugal y sus territorios de ultramar. En el ejercicio de este cargo contó con el apoyo de Ignacio y con su estima y confianza, pues poco antes de morir (abril 1556) le dio plenos poderes para España, Portugal y las Indias, diciéndole que “*puede por si determinar y resolver lo que le pareziere sin sperar consulta de Roma*”⁵⁶. Laínez lo confirmó en este cargo, una de cuyas atribuciones era la aceptación de nuevos colegios, por lo que tuvo mucha incidencia en Andalucía. Antes de ser comisario asistió a la apertura del colegio de Córdoba, y, ejerciendo ese cargo promovió la de los colegios ya incoados de Sevilla, Granada y Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Posteriormente intervino en la fundación de otras fundaciones, como Montilla (Córdoba), Trigueros (Huelva) y Cádiz.

Córdoba

Con ocasión de la fundación del colegio de Córdoba, Francisco de Borja -el P. Francisco, como le llamaban- visitó Andalucía en el otoño e invierno de 1553-1554 para dar comienzo a las fundaciones ofrecidas, pues, además del colegio de Córdoba, se esperaban otros en Sevilla, Sanlúcar, Jerez, Montilla, Baeza y Osuna⁵⁷.

Aunque hubo otras iniciativas, de hecho, el colegio de Córdoba⁵⁸ fue el primero en frugar, por lo que se convirtió en la puerta de acceso de los jesuitas a Andalucía, donde encontraron un terreno ya abonado por san Juan de Ávila⁵⁹, que, al igual que en otras ciudades, había fundado un colegio en 1539, aplicando las rentas eclesiásticas de su beneficio en Santaella, e intentando en repetidas ocasiones la implicación de la Ciudad. En 1546 también creó un colegio sacerdotal.

Sobre esa base confluyeron sinérgicamente varias voluntades: don Antonio de Córdoba, que desde que ingresó en la Compañía (29 de mayo de 1552), concibió la fundación de un colegio en Córdoba, para el que ofrecía permutar su canonjía en beneficios simples para anexarlos al colegio. Su madre, la marquesa de Priego, que había apoyado la fundación cordobesa desde el ingreso de su hijo, ofrecía 500 ducados anuales y las conocidas como Casas del Agua⁶⁰, para cuya adecuación dispuso que dos criados suyos trabajasen a las órdenes del P. Villanueva⁶¹. Juan de Ávila haría heredero a este colegio del suyo, en concreto, de las promesas de financiación por parte del Ayuntamiento, que se comprometió a edificar unas escuelas adosadas a la Casa del Agua, para lo que disponía de 900.000 maravedíes y

⁵⁶ Ignacio de Loyola a Francisco de Borja, ex comm, 16.04.1556, *Epp. Ign.* XI, 262.

⁵⁷ F. MEDINA, *o.c.*

⁵⁸ Cf. R. GÁLVEZ VILLATORO, “Memorias del colegio de la Compañía de Jesús en Córdoba, desde el año 1553 hasta 1714”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 23 (1952), 257-276.

⁵⁹ Cf. M. RUIZ JURADO, “San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús”, *AHSI* 40 (1971) 153-172.

⁶⁰ Archivo Histórico Provincia Bética SJ, Granada, JUAN DE SANTIBÁÑEZ, “Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús. Al Exmo. Sr. Don Alonso Fernandes de Cordova, Marques de Priego, Duque de Feria y Alcalá y Señor de la casa de Aguilar”, copia manuscrita del s. XIX del original en el Rectorado de la Universidad de Granada (en adelante SANTIBÁÑEZ), parte 1ª, libro 1º, cap. 13.

⁶¹ SANTIBÁÑEZ, parte 1ª, libro 1º, cap. 20.

había pedido licencia al rey para conceder una renta anual al colegio de 600.000 maravedíes con la pretensión de que fuese universidad. Esto, junto con los beneficios eclesiásticos de don Antonio, sumaba 2.500 ducados de renta⁶². Mientras se edificaba el colegio, los jesuitas podrían acomodarse en otra casa del P. don Antonio.

Estando tan avanzadas las conversaciones, se nombraron los profesores⁶³ cuya llegada urgía la marquesa, al tiempo que deseaba la visita del P. Francisco y de su hijo a Andalucía. Una nueva razón se había añadido para ello cuando en verano de 1552 había muerto sin descendencia su primogénito Pedro (1518-1552), IV conde de Feria, y su viuda Ana de la Cruz Ponce de León (hija del duque de Arcos) había ingresado en un monasterio. El sucesor y hermano del anterior, Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba (1523-1571), V conde de Feria⁶⁴, le rogaba al P. Francisco que visitara a su madre junto con el P. Antonio de Córdoba⁶⁵.

Borja hubo de posponer esta visita para después de un viaje a Portugal, y entre tanto envió por delante al P. Antonio de Córdoba, al tiempo que escribía desde Salamanca al P. Francisco Villanueva (1509-1557), rector de Alcalá, para que lo acompañase, para dar inicio a la fundación. Villanueva, que había aplazado varias veces este viaje, ya restablecido de una enfermedad, pensaba salir para Córdoba hacia mediados de septiembre⁶⁶.

Borja, Bustamante, Antonio de Córdoba, y el hermano Bernardo partieron de Burgos y se detuvieron unos días en Medina del Campo donde se separaron: los dos primeros marcharon a Portugal desde Salamanca, mientras que los dos últimos, después de esperar a Villanueva en Medina, escribieron anunciando que el 11 de agosto partirían hacia Córdoba y Montilla⁶⁷.

Villanueva y el licenciado H. Alfonso López, por su parte, pasaron por Córdoba el 26 de septiembre de 1553⁶⁸ camino de Montilla donde estaba don Antonio, siendo hospedados por la marquesa en una casa próxima a su palacio, para tratar con ellos de la fundación. Ella había iniciado las gestiones con el Ayuntamiento y prefirió que las continuase Villanueva, quien partió hacia Córdoba con su compañero. Puesto que las Casas del Agua estaban siendo adaptadas, se alojaron en casa del deán don Juan Fernández de Córdoba⁶⁹ (+1565) que los acogía por recomendación de su pariente la marquesa, aunque no de muy buena gana.

⁶² Antonio Gou a Ignacio de Loyola, Valladolid 13.10.1553, *Epp. Mixtae* III, 527-528.

⁶³ *Chronicon*, III, 1553, n.º 754.

⁶⁴ Lo era desde 1552 y desde 1567 fue también I duque de Feria con grandeza de España.

⁶⁵ *Chronicon*, III, 1553, n.º 774.

⁶⁶ Francisco Villanueva a Ignacio de Loyola, Alcalá 02.09.1553, *Epistolae Mixtae ex variis europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae*, 5 vol. Madrid, 1898-1901, (en adelante *Epp. Mixtae*), III, 463.

⁶⁷ Francisco Estrada a Ignacio de Loyola, Burgos 08.09.1553, *Epp. Mixtae* III, 422.

⁶⁸ *Epp. Mixtae*, II, 499; Por comisión de Manuel López, a Ignacio de Loyola, Alcalá, 31.12.1553, *Litterae Quadrimestres ex universis praeter Indiam et Brasiliam locis, in quibus aliqui de Societate Iesu versabantur*, 7 vol., Madrid 1894-1932, (en adelante *Litt Quad*), II, 498-505.

⁶⁹ A.J. DÍAZ RODRÍGUEZ, "Las casas del deán don Juan de Córdoba: lujo y clientela en torno a un capitular del renacimiento", *Hispania Sacra*, LXI (2009), 77-104; R. MOLINA RECIO, "La nobleza en la España Moderna: los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura", Tesis doctoral leída el 29 abril de 2004.

Borja y Bustamante pudieron salir de Évora el 10 de octubre y llegaron a Córdoba el 18 de octubre, yéndose a alojar en una posada a las afueras de la ciudad. Allí supieron que el P. Villanueva estaba en la ciudad, en la casa de don Juan, por lo que contactaron con él y a la puesta del sol se trasladaron allí. Los jesuitas habían temido que el deán se opusiera a la fundación, pues al principio era muy contrario a la Compañía, si bien después cambió radicalmente su parecer⁷⁰, superando los recelos iniciales con la conversación del P. Villanueva (a quien llegó incluso a espiar por la noche) y, sobre todo, con el trato con Francisco de Borja. Fue tal su mutación que dio un giro al proceso de fundación, asumiéndola él, en lugar de la marquesa, donando para sede del colegio su casa principal. Tenía 10.000 ducados de renta⁷¹ y era Deán de Córdoba, Abad y Señor de las villas de Rute y Zambra, e hijo de don Diego de Córdoba, V Señor de la Casa de Baena y tercer conde de Cabra, y de su segunda esposa doña Francisca de Zúñiga y de la Cerda.

Borja descansó un día en casa del deán y partió para Montilla a cumplimentar a la marquesa, y estando allí, el cabildo civil envió al veinticuatro don Martín de Caicedo, para informar de la buena disposición del Ayuntamiento y de don Juan de Córdoba para fundar el colegio, al tiempo que pedía a la marquesa que siguiera intercediendo con su influencia en ese asunto⁷². En esta visita a Montilla, doña Catalina le expuso a san Francisco la idea de fundar un colegio en esta villa, tomándolo a su cargo, puesto que el deán se encargaba de su proyecto de Córdoba⁷³.

Borja y don Antonio de Córdoba marcharon a Córdoba y entregaron un memorial en el Ayuntamiento, a lo que el Cabildo respondió positivamente el 3 de noviembre, renovando el ofrecimiento hecho al P. Villanueva y acordando enviar una comisión que visitase al “duque de Gandía” para agradecerle su venida a Córdoba y renovar su intención de colaborar en la fundación⁷⁴. También recibió el P. Francisco una limosna anónima de doscientos ducados de renta anuales⁷⁵.

Puesto que llevaría un tiempo acomodar la casa del deán para colegio, don Juan cedió, mientras tanto, un segundo edificio que tenía en usufructo del cabildo⁷⁶, que la tradición identifica con el que ocupa actualmente el restaurante El Bandolero, en la calle Torrijos, junto a la Mezquita-catedral. Allí se trasladó el grupo que esperaba desde hacía casi un mes en Montilla, el día de santa Catalina, 25 de noviembre. Ese día el deán los invitó a comer en su casa después de una predicación de Francisco de Borja en la iglesia de Santo Domingo. Acabada la sobremesa se instalaron en el inmueble pro-

⁷⁰ Bartolomé Bustamante a Ignacio de Loyola, Córdoba 20.10.1553, *Epp. Mixtae* III, 551.

⁷¹ Bartolomé Bustamante a Ignacio de Loyola, Córdoba 31.10.1553, *Epp. Mixtae* III, 574-575.

⁷² SANTIBÁÑEZ, parte 1ª, libro 1º, cap., 18; A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Razón y Fe, Madrid 1912-1925, I, 414-416.

⁷³ A. ASTRAIN, II, 49.

⁷⁴ *Archivo Municipal de Córdoba*, Actas Capitulares, 13.11.1553.

⁷⁵ *Chronicon*, III, 1553, n.º 796.

⁷⁶ Francisco de Borja a Ignacio de Loyola, Córdoba 25.12.1553, *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*, (en adelante *Borgia*) 5 vol Madrid, 1894-1911, III, 157; *Chronicon*, III, 1553, n.º 797.

visional, si bien la inauguración de las clases de gramática no tuvo lugar hasta el 11 de diciembre. Borja predicó una vez más en Santo Domingo así como en la catedral en la fiesta de la Concepción de la Virgen y auguró un buen futuro para esta casa, pues “*en tan pocos días nunca la Compañía ha sido recibida en parte alguna de España con tanta voluntad y grata aceptación como aquí*”⁷⁷.

A principios de 1554 partió con el P. Bustamante a visitar a algunos nobles andaluces en Osuna, Marchena, y Sanlúcar de Barrameda, además de Sevilla y Jerez de la Frontera⁷⁸, y nos han transmitido varios hechos edificantes de este viaje: En Marchena, el duque de Arcos le cedió a un lacayo suyo llamado Zarzuela, para que lo asistiera en el viaje hasta Sanlúcar, pero a los pocos kilómetros, le pidió al H. Bernardo, que le cediera el caballo a Zarzuela. En Jerez, como gesto de humildad, quiso esquivar a la nobleza que quería saludarlo. En Sanlúcar salieron a recibirlo el duque de Medina Sidonia y su hijo el conde de Niebla, pero no consiguieron que se hospedase en palacio, sino en un hospital, donde le mandaron comida que él repartió entre los pobres. Trató con la duquesa de la fundación de un colegio, y envió a algunos jesuitas. Concluyó este viaje cuando fue llamado por el príncipe Felipe a Madrid, donde le pediría que acudiera a Tordesillas a visitar a su abuela Juana, pero antes de dejar Andalucía pasó por Montilla para despedirse de la marquesa⁷⁹.

En 1554, el P. Francisco consiguió que el Consejo Real concediera a la ciudad de Córdoba ciertas rentas para ayuda del Colegio por ocho años, prorrogables si fuese necesario, cuya suma ascendía a cuatro mil ducados⁸⁰.

Sevilla

La fundación de Sevilla tiene unos largos prolegómenos que comienzan en 1546, cuando, ante la petición de un colegio para Sevilla, Francisco de Borja escribió a sus parientes la condesa de Niebla y la marquesa de Priego para pedirles apoyo económico, al tiempo que él prometía contribuir con una renta eclesiástica que tenía en el arzobispado de Sevilla⁸¹, la encomienda de Reina, villa de la Orden de Santiago⁸² y comunicaba a Ignacio de Loyola su voluntad de fundar los colegios de Zaragoza y Sevilla⁸³. En ese contexto, intercedió para la marcha de Estrada a Sevilla, lo que no fue finalmente posible, a pesar de las repetidas instancias y del deseo de Ignacio de complacerle⁸⁴. La marquesa de Priego ofrecía para Sevilla 60 ducados anuales durante cuatro años, pero prometía mayor aportación si la fundación tuviera lugar en Córdoba. Borja

⁷⁷ *Idem*, 158.

⁷⁸ A. ASTRAIN, I, 395-396.

⁷⁹ A. CIENFUEGOS, IV, 8.

⁸⁰ *Chronicon*, IV, 1554, n.º 1267.

⁸¹ SANTIBÁÑEZ, parte 1ª, libro 1º, cap. 4, cap. 8.

⁸² *Chronicon*, II, 1546, n.º 240. Esta encomienda pasaría a su hijo Juan en 1550.

⁸³ Borja a Ignacio. Gandía, 11.11.1546, *Borgia* II, 527.

⁸⁴ Ignacio a Araoz y a Simón Rodrigues, Roma, fines de octubre 1547, *Epp. Ign.* I, 601-603.

tuvo ocasión de comentar sus deseos de la fundación en Sevilla con su arzobispo e Inquisidor General Fernando de Valdés, en septiembre de 1547, con ocasión de las cortes generales de Aragón, en Monzón⁸⁵, por lo que el arzobispo desde allí mismo, recomendó a su provisor en la archidiócesis hispalense, Miguel de Arévalo, a los religiosos de la Compañía de Jesús⁸⁶.

Además de la ayuda que habían brindado el mismo duque de Gandía y la marquesa de Priego, en 1548 el noble Gómez Hurtado, que distribuía todos los años más de 30.000 ducados en ayuda a los pobres, ofrecía su colaboración, como hicieron también el duque de Medina Sidonia y el arzobispo de Sevilla⁸⁷. Otra posibilidad se vislumbró, cuando el doctor Loarte y Diego de Guzmán, después de hacer Ejercicios en Oñate con Francisco de Borja a principios de 1553, decidieron entrar en la Compañía y pensaban dejar rentas por unos 200 ducados anuales para el colegio de Sevilla, aunque, finalmente, fueron enviadas al colegio Romano⁸⁸.

La ocasión real para esta fundación se ofreció con la entrada en la Compañía del noble sevillano Alonso de Ávila, conocido como P. Basilio por su elocuencia en la predicación, en Salamanca, en 1550. Después de creada la provincia de Andalucía, el provincial P. Torres lo envió a Sevilla junto con Gonzalo González, a finales de mayo de 1554, y pasaron la primera noche en la puerta del hospital de Amor de Dios, por estar ya cerrado, siendo después alojados en casa del padre de Alonso de Ávila, frente a la torre de la iglesia de San Isidoro. Pidieron licencia para confesar y predicar, al vicario del arzobispado, y al darse a conocer, surgieron vocaciones y deseo de fundar un colegio, algo muy bien recibido por Francisco de Borja, aunque pensaba que debía admitirse sin la obligación de impartir clases, ya que allí había universidad donde podían estudiar los escolares⁸⁹.

Después continuaron camino de Sanlúcar de Barrameda, mientras Borja enviaba a Sevilla al P. Juan Suárez acompañado del H. Juan Gutiérrez, para tratar de la dotación del colegio y de la compra de un edificio provisional con la duquesa de Medina Sidonia, el conde de Niebla y otros amigos de la Compañía⁹⁰. Llegaron en noviembre de 1554 y se hospedaron en la casa de los padres del P. Basilio. Suárez encontró muy bien dispuestos los ánimos de muchas personas, y principalmente los del vicario del arzobispo, Gaspar Cervantes de Salazar, por lo que deseaba la llegada del P. Francisco, que prometió acudir cuando pudiera salir de Plasencia⁹¹.

⁸⁵ Araoz a Ignacio. Monzón, 1.09.1547. MHSI *Epp. Ign.* 1, 399

⁸⁶ F. MEDINA, o.c., 79-80; ÍDEM, "La Compañía de Jesús en Sevilla", en Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla, Ateneo/Fundación Cajasol, Sevilla 2008, 356-391.

⁸⁷ *Chronicon*, I, 1547, n.º 263.

⁸⁸ *Chronicon*, III, 1553, n.º 753.

⁸⁹ *Chronicon*, IV, 1554, n.º 1009. Cfr. J. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, "La primera entrada de los jesuitas en Sevilla", en J. HERNÁNDEZ PALOMO - J. DEL REY FAJARDO, (coords.), *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Cajasur, Córdoba 2009, 41-60.

⁹⁰ *Chronicon*, IV, 1554, n.º 1261.

⁹¹ *Chronicon*, IV, 1554, n.º 1264.

Al comenzar los ministerios, Hernando Ponce de León les ofreció una casa suya, preparada entre él y otros señores. Avisado Francisco de Borja, partió desde Plasencia junto con el P. Bustamante, el H. Pablo Hernández, y Marcelo de Salazar, a finales de diciembre de 1554. También acudió el provincial Miguel de Torres⁹². Borja pronunció algunos sermones y el día de Epifanía de 1555 fue invitado a predicar en la catedral en medio de ambos coros, con mucho éxito, pero la casa que habitaban los jesuitas le pareció demasiado buena, por lo que Francisco Fernández de Pineda, padre del P. Basilio, buscó y alquiló otra más pobre y llena de goteras, propiedad de la condesa de Olivares, frente a la portería del convento de Santa María de Gracia, donde los jesuitas estuvieron alojados unos tres años. No podían faltar los recuerdos milagrosos. Un día se le presentó a Borja el rector Juan Suárez, apurado porque poco antes de tocar a examen no tenía nada para dar de comer, después, a los que habían llegado para formar la comunidad. Borja lo tranquilizó, le pidió que tocara a examen y después a comer, momento en que, milagrosamente, un gentilhombre de Isabel Galindo llamó a la puerta acompañado de un sirviente con comida, manteles, platos y cubertería⁹³.

Otro día Borja decía misa en una iglesia en la que se hallaba la mujer de Pedro de Valdivia, doña Marina, con su sirvienta Catalina de Miranda⁹⁴, y, al volverse del altar, la doncella vio que su rostro resplandecía⁹⁵. En esta época vivía en Sevilla el canónigo doctor Constantino Ponce de la Fuente, cuyos errores teológicos detectó Borja en uno de sus sermones, alertando de ello a los jesuitas⁹⁶. En 1558 sería detenido en el castillo de la Inquisición de Triana donde murió en 1560 después de que sus obras fuesen incluidas en el Índice de libros prohibidos de la Inquisición de 1559. Él mismo sería quemado en efigie en un auto del 22 de diciembre de 1560⁹⁷.

Borja partió de Sevilla a Sanlúcar, y el 31 mayo 1555, después de su marcha, el provisor Cervantes firmaba una información jurada tomada de testigos acerca de la ejemplar vida de los religiosos de la Compañía.

Sanlúcar de Barrameda

En 1547, Borja había apoyado la petición del duque de Medina Sidonia (esposo de su tía Ana de Aragón) en Sanlúcar de Barrameda, por lo que Ignacio le remitió el asunto confiándolo a su buen juicio, y, para que hiciera con libertad lo que juzgare más conveniente, le enviaba una carta en blanco con su firma⁹⁸.

⁹² A. CIENFUEGOS, IV, XII.

⁹³ A. CIENFUEGOS, IV, X.

⁹⁴ Catalina Herrera de la Ceniza (1527) era natural de Villanueva de la Serena, conocida como Catalina de Miranda, pasó a Chile en 1560 y emparentó con Pedro de Valdivia.

⁹⁵ A. CIENFUEGOS, IV, XII.

⁹⁶ A. CIENFUEGOS, IV, XII.

⁹⁷ Cfr. M.P. ASTE, "Constantino Ponce de la Fuente, predicador "Evangelista" del siglo XVI, en E. RUGG-A.M. GORDON (coord.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas, 1977, Toronto*, Universidad de Toronto, 1980, 73-76.

⁹⁸ Polanco (ex comm.) a Oviedo. Roma, 27.09.1547, *Epp. Ign.* I, 592-593.

En 1554 partió de Granada a Sanlúcar el P. Juan Pablo Álvarez, y desde Sevilla, los PP. Basilio y Gonzalo González, y, según lo dispuesto por el P. Francisco, se alojaron en un hospital, hasta que se trasladaron a una casa provisional a la espera de tener vivienda propia. Aunque desde palacio los atendían procurándoles comida, los duques no promovían la erección del colegio, si bien se esperaba que lo hicieran una vez liberados de sus cuantiosas deudas, que ascendían a trescientos mil ducados. Se esperaba que la llegada del P. Francisco acelerase el proceso, en 1555, cuando se reunió con los duques, predicó en la ciudad y se entrevistó con Melchor Marco, catalán que había estado a su servicio, siendo duque de Gandía, como compositor de música, que después había sido enviado a su tía. Pero Borja recibió una carta de la princesa Juana, avisándole del empeoramiento de su abuela la reina Juana, desde primero de enero, por lo que hubo de partir, no sin antes pasar por Montilla. Melchor Marco, lo siguió a Sevilla para pedirle su admisión en la Compañía⁹⁹. Los jesuitas comenzaron a ejercer los ministerios con gran fruto, y cuando el P. González volvió a Córdoba dejó al P. Basilio con el P. Pertusa y el hermano Diego López, a los que acompañó el ya admitido Melchor Marco¹⁰⁰.

En 1556 murió la duquesa de Medina Sidonia con lo que no prosperó la residencia de Sanlúcar de Barrameda y se acabará cerrando hasta que se inaugure un colegio en 1627¹⁰¹.

Granada

En 1548 se produjo la ida de un granadino del colegio de Alcalá a su tierra, donde dio a conocer la Compañía e incluso algunos hombres doctos, pensaron en su ingreso a la Compañía, tanto que Ignacio envió copias de esas cartas a Borja, en Gandía, para que se viera lo que se pudiera hacer.

Posteriormente, el P. Juan Pablo Álvarez estuvo reiteradamente en Granada, desde 1550, para cuidar su salud con los aires natales. Con ello se dio a conocer y surgieron vocaciones a la Compañía así como el deseo de fundar allí un colegio, en 1551. Se podría contar con la casa que en la calle Abenamar tenía el jesuita Diego de Santa Cruz, antiguo discípulo de san Juan de Ávila, que residía en Portugal. Restablecida su salud, Juan Pablo viajó a Portugal a entrevistarse con Santa Cruz, que ofreció su casa y la intercesión ante su hermano Cristóbal Sánchez, copropietario del inmueble¹⁰².

Volvió a recaer en su enfermedad y fue, de nuevo enviado a Granada, a finales de 1553, ocasión en la que se afianzó la fundación. Llegó de Portugal a Córdoba el 4 de

⁹⁹ A. CIENFUEGOS, IV, XII.

¹⁰⁰ *Chronicon*, IV, 1554, nn. 996-998. Con el tiempo sería socio de Borja y, como tal, fue testigo de sus últimos momentos, procuró que se hiciera un retrato antes de morir, y le cupo la tarea de comunicar la muerte del santo a su hijo mayor Carlos, V duque de Gandía, por carta de 2 de octubre de 1572.

¹⁰¹ Cf. M. MOLINA MARTÍNEZ, "Los proyectos de una casa-residencia de los jesuitas en Sanlúcar de Barrameda", en AA.VV. *Sanlúcar y el Nuevo Mundo*, Sanlúcar 1990, 39-44; J.P. VELÁZQUEZ GAZTELU, *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la muy noble y leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda* ASEHA, Sanlúcar 1995, 383-415.

¹⁰² F. MEDINA, "El proceso fundacional...".

julio de 1554 el P. Santa Cruz, que, junto con su hermano, determinó ceder la casa y una renta de 100 ducados, fundación aceptada por el provincial Miguel de Torres. Así, partieron para Granada los dos hermanos, para preparar la llegada de los jesuitas Pedro Navarro y tres coadjutores, que tomaron posesión el 7 de septiembre de 1554. Posteriormente se trasladarían a unas casas alquiladas con dinero donado por el arzobispo Pedro Guerrero, cerca del convento de la Encarnación, en 1556.

Según Cienfuegos, Borja pasó por Granada en 1555, antes de volver a Castilla¹⁰³, viaje que no aparece reflejado en la “Historia del colegio de Granada”¹⁰⁴.

Montilla

Desde 1551 la marquesa de Priego deseaba fundar un colegio en Montilla¹⁰⁵, lo que se avivó cuando su hijo don Antonio de Córdoba entró en la Compañía al año siguiente, y, sobre todo, cuando cedió a su pariente el deán la fundación de Córdoba. Borja había estado en Montilla en octubre de 1553 para saludar a la marquesa y en febrero de 1554 para despedirse de ella. De nuevo la visitó por febrero de 1555 cuando se dirigía de Sevilla a Córdoba, llegando a Montilla con fuerte lluvia, el 11 de febrero, acompañado del P. Miguel de Torres. Permaneció allí 10 días; en ellos confesó y asesoró a la marquesa en el gobierno del estado de Priego y dejó asentados los primeros pasos del colegio de Montilla, según escribió al V conde de Feria don Gómez Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba, desde Montilla, el 18 de febrero de 1555¹⁰⁶. En este viaje ya se decidió la fundación pero no se pudo efectuar hasta principios de 1558, fecha en que seis sacerdotes y ocho hermanos entraron en la casa que les dio la marquesa de Priego, con gran júbilo de san Juan de Ávila, que pronunció un discurso inaugural. Los jesuitas comenzaron aquí unas clases nocturnas, para catecismo y alfabetización de adultos¹⁰⁷.

Astrain nos relata otro viaje a Montilla, de donde partió para Évora (Portugal), aprovechando una invitación del Cardenal-Infante don Enrique, arzobispo de Évora, a principios de 1559. Exteriormente se quiso dar a entender que era un viaje de tantos, pero se pudo interpretar como una huida disimulada de la Inquisición, por parte del

¹⁰³ A. CIENFUEGOS, IV, XII.

¹⁰⁴ *Historia del Colegio de San Pablo, Granada 1554-1765*, Facultad de Teología, Granada, 1991; R. LOARTE, “Fundación de los jesuitas de Granada”, *AHSI*, 45 (1976), 66 ss; S. MARTÍN GUERRERO, “El ajuar de los jesuitas (Bagaje material y cultural de los colegiales de San Pablo, Granada, entre 1565 y 1583), en *Comunicaciones presentadas al XI Congreso de profesores-investigadores en Palos de la Frontera (Huelva)*, Granada, Hespérides 1994, 131-143; L. GILA MEDINA, “Contribución al estudio del antiguo colegio de San Pablo de los jesuitas –hoy Facultad de Derecho– de Granada”, en A.L. CORTÉS PEÑA - M.L. LÓPEZ-GUADALUPE, (Eds.), *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Universidad, Granada 1999, 425-444; M. CÓRDOBA SALMERÓN, *El Colegio de la Compañía de Jesús en Granada: arte, historia y devoción*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2006.

¹⁰⁵ *Chronicon*, II, 1551, nº 319.

¹⁰⁶ Cf. B. COPADO, *La Compañía de Jesús en Montilla*, Gráficas Alcalá, Málaga 1944, 112-114; J. ARANDA DONCEL, “Bienes y rentas de la Compañía de Jesús en Montilla a mediados del s. XVIII”, en *Montilla: historia, arte, literatura. Homenaje a Manuel Ruiz Luque*, Córdoba, 1988, 17-35.

¹⁰⁷ A. ASTRAIN, II, 49.

santo, pues había sido incluido en el índice de libros prohibidos uno con obras del duque de Gandía que contenía algunas de otros autores, sin aclararse cuáles de esas obras eran sospechosas para la Inquisición. Algunos jesuitas lo interpretaron como desaliento por su falta de entendimiento con el P. Antonio Araoz¹⁰⁸.

Fundado el colegio, Francisco de Borja intervino especialmente en algunas decisiones, dados sus grandes vínculos con esta villa. El P. Antonio de Córdoba murió en Oropesa, y fue enterrado en el panteón de los condes de Oropesa, sus tíos, pero, muerta la marquesa de Priego, Francisco de Borja ordenó el traslado de sus restos a la iglesia del colegio de Montilla¹⁰⁹, y para ello escribió al IV conde de Oropesa Fernando Álvarez de Toledo. Finalmente fueron trasladados al convento de San Francisco, por influjo del hermano de Don Antonio, Lorenzo Suárez de Figueroa, O.P., obispo de Sigüenza. Respecto a la sepultura de san Juan de Ávila, en la iglesia de los jesuitas, san Francisco de Borja decide que

“bastará que en la piedra de la sepultura del Padre maestro Juan de Ávila se ponga un letrero honorífico, sin que se alce la piedra mas alla del suelo; aunque yo creo que, si él fuera vivo, no la consentiera”¹¹⁰.

Borja quedó siempre agradecido a la casa de Priego. Durante su generalato, el Visitador Juan Suárez detectó una serie de irregularidades que provocaban los estudiantes de la residencia habilitada para ellos, por lo que propuso su clausura, pues, además, era un espacio necesario para los novicios¹¹¹. No obstante esto, san Francisco de Borja ordenó que no se cambiase nada, de momento, para no incomodar al marqués de Priego. La misma sensibilidad mostró ante la propuesta de cambiar la clase de gramática por otra de casos de conciencia para los propios jesuitas. Borja no aprobó quitar los estudios de Montilla “*porque estas mudanças no se hazen sin nota de la religión*”, si bien autorizó el cambio con la condición de que se pudiera realizar sin grandes dificultades y contando con el consentimiento del marqués de Priego¹¹².

Otras fundaciones

Estando Borja en Portugal, fue amonestado por Laínez para que no dejara sus obligaciones, y posteriormente lo reclamó a Roma en 1561, a través del papa, para confiarle el cargo de asistente general, dejado vacante por Luís Gonçalves da Câmara. Hizo el viaje durante el verano de 1561 y llegó a Roma el 7 septiembre, pero no llegó a asumir de inmediato el cargo de asistente, sino el de vicario, por la ausencia de Laínez —para asistir al Coloquio de Poissy (Francia) y a Trento en 1562, al reanudarse las sesiones del

¹⁰⁸ A. ASTRAIN II, 117.

¹⁰⁹ Francisco de Borja al Rector de Montilla, Frascati 19.09.1569, *Borgia* V, 184.

¹¹⁰ Francisco de Borja a Juan de Cañas, Roma 04.09.1570, *Borgia* V, 488.

¹¹¹ Juan Suárez a Francisco de Borja, Burgos 27.03.1570, *Borgia* V, 370.

¹¹² Francisco de Borja a Juan de Cañas, Roma 04.09.1570, *Borgia* V, 487-490.

concilio— y Salmerón que había quedado como vicario, que en el mes de mayo fue destinado al concilio en calidad de teólogo pontificio. Terminado el concilio, en diciembre de 1563, Laínez emprende el viaje de regreso a Roma, adonde llega el 12 de febrero de 1564. Cuatro días después, Francisco de Borja asumió formalmente la función de Asistente general de España y Portugal. En este tiempo intervino en la fundación de otros colegios de Andalucía: *Trigueros* (Huelva) comenzó en 1562 por la iniciativa del clérigo Francisco de la Palma¹¹³; *Cádiz*¹¹⁴ se inició en 1564, como consecuencia de las misiones de los PP. Diego López y Gregorio de Mata en las almadrabas¹¹⁵.

También se había interesado Borja por un colegio en *Jerez*, siendo aún duque de Gandía, según indicaba el jerezano Cristóbal Mendoza en cartas dirigidas a san Ignacio y a Polanco desde Gandía el día 1 de septiembre y 22 de octubre de 1549¹¹⁶. A ese interés correspondió san Ignacio aprobando la fundación en 1549¹¹⁷, que fue gestionada por el P. Cristóbal Mendoza en 1550. Borja medió con el rey de Bohemia, Maximiliano II de Habsburgo, y su esposa María, hija del Emperador, regentes de España en ausencia de Carlos V, para que escribieran cartas de presentación y autorizaran la financiación municipal del colegio¹¹⁸. También intercedió ante Julio III para la unión de unos beneficios y llegó a disponerse de una casa en 1552, pero no prosperó este colegio, en parte por la penuria de recursos tanto personales como materiales, por lo que, a pesar del interés de san Ignacio por esta ciudad, no se pudo abrir casa en Jerez hasta 1577¹¹⁹.

4. Prepósito General. Fundación de colegios

Tras la muerte de Diego Laínez, Francisco de Borja fue elegido vicario general, el 20 de enero de 1565 y, sin demora, convocó la congregación general en la que resultó elegido Prepósito General en la primera votación, el 2 de julio de 1565, cuando contaba 54 años de edad.

Los colegios experimentaron un constante aumento, pues de los 50 existentes a la muerte de Ignacio (1556), se pasó a 163 en 1574, es decir, más del triple en un tiempo de 18 años. En este tiempo se fundó en Andalucía el *Oficio de Indias* (1566)¹²⁰. El colegio de Marchena (Sevilla) comenzó el 19 de enero de 1567 por iniciativa de los

¹¹³ A. ASTRAIN, II, 56.

¹¹⁴ A. ASTRAIN, II, 57; Cf. I. AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, Facultad de Teología, Granada 1996.

¹¹⁵ P. ANTÓN SOLÉ, *Los pícaros de Conil y Zahara: estudio histórico sobre los jesuitas y las almadrabas del Duque de Medina Sidonia en la segunda mitad del siglo XVI*, Jerez Industrial, Cádiz, 1965.

¹¹⁶ *Epp. Mixtae*, II, 275-277.

¹¹⁷ F. MEDINA, "El proceso fundacional...".

¹¹⁸ *Chronicon*, II, 1550, n° 314-315.

¹¹⁹ Cf. H. SANCHO DE SOPRANIS, "El colegio de Jerez", en *Establecimientos docentes de Jerez de la Frontera en la segunda mitad del siglo XVI*, Centro de Estudios Jerezanos, Jerez de la Frontera 1959, 51-75.

¹²⁰ Cf. A. GALÁN GARCÍA, *El oficio de Indias de los jesuitas en Sevilla 1566-1767*, Fundación Fondo de cultura de Sevilla, Sevilla 1995.

duques de Arcos¹²¹, mientras que el de Segura de la Sierra (Jaén) perteneciente a la provincia de Toledo, fue fundado por el caballero Cristóbal Rodríguez Moya, en 1569¹²². En Baeza el maestro Juan de Ávila había ofrecido el colegio que había fundado allí, pero no se aceptó por la enorme carga lectiva que tenía. Finalmente, el colegio jesuita de Baeza (Jaén) se fundó con la herencia que dejó para ello Elvira Ávila, cuya donación fue aceptada por el provincial Juan Cañas el 31 de marzo de 1570¹²³.

El colegio de *Málaga* fue el último que aprobó Francisco de Borja, pero no consta como tal fundación de este generalato ni en Astrain¹²⁴ ni en la relación de colegios fundados por san Francisco de Borja que se exhibe en el palacio ducal de Gandía. Por esa razón nos detenemos más en su proceso¹²⁵.

Se debe a la iniciativa del obispo Francisco Blanco Salcedo, que logró el respaldo del Ayuntamiento y de la oligarquía local. Una primera solicitud fue realizada por el obispo el 4 de octubre de 1569¹²⁶. Como respuesta, el mes de agosto de 1570 el provincial Cañas envió a Málaga a los PP. Gonzalo Meléndez y Gaspar Sánchez para predicar una misión y tratar de la fundación con el Prelado, que, nuevamente se dirigió a Francisco de Borja con una segunda petición oficial, el 21 de agosto de 1570¹²⁷, secundada por el Cabildo municipal¹²⁸. Escribió también una representante de la oligarquía local, doña Ana Pacheco de Alarcón, hermana del P. García Girón de Alarcón Pacheco. En Roma fue admitida a estudio esta petición¹²⁹, pero el proceso se vio alterado por el viaje de Borja a la península Ibérica.

Pío V siempre vio con preocupación el avance turco, y, para frenarlo, promovió desde 1566 la creación de una liga, solemnemente proclamada en San Pedro el 25 de mayo de 1571. Para ratificarla y llevarla a la práctica, envió a España y Portugal una legación presidida por su sobrino nieto el Cardenal Bonelli, llamado Cardenal Alejandro. Quiso el papa que le acompañara el general de los jesuitas, Francisco de Borja, con la intención, también, de arreglar el matrimonio de don Sebastián de Portugal con Margarita de Valois (hermana de Isabel de Valois, mujer de Felipe II), para que no se casara con el hugonote Enrique de Borbón –futuro Enrique IV–, matrimonio que finalmente se llevó a cabo y fue seguido de la matanza de la noche de san Bartolomé. Otro objetivo del viaje era evitar que Catalina de Austria saliera de Portugal y moderar la

¹²¹ A. ASTRAIN, II, 239; Cf. J.J. LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús en el Estado de los duques de Arcos: el colegio de Marchena (siglos XVI-XVIII)*, Universidad, Granada 2002; RAMOS SUÁREZ, M.A., *El colegio de la Encarnación de Marchena. De la Compañía de Jesús al Colegio Santa Isabel*, Codexsa, Sevilla 2008.

¹²² A. ASTRAIN, II, 240. Cf. G. NAVARRO, “El colegio de jesuitas de Segura de la Sierra”, *Boletín de Estudios giennenses*, 65 (1970), 59-65.

¹²³ A. ASTRAIN, II, 240.

¹²⁴ A. ASTRAIN, III, 33-35, incluye la fundación de Málaga en el generalato de Mercurian.

¹²⁵ W. SOTO ARTUÑEDO, *La Fundación del colegio de San Sebastián, primera institución jesuita en Málaga*, Universidad Málaga 2003.

¹²⁶ ARSI, *Epp. Ext.* 11, 271, publicada en *Borgia*, V, 190-191.

¹²⁷ ARSI, *Epp. Ext.* 12, 36-37, publicada en *Borgia*, V, 476-478.

¹²⁸ ARSI, *Epp. Ext.* 24 (Epistolae Communitatum), 16-17: 20 de agosto 1570.

¹²⁹ Polanco a toda la Compañía, Roma, 31.12.1570, *Polanci Complementa*, Madrid 1917, II, 113.

presunta errónea dirección espiritual del jesuita Gonçalves da Câmara, confesor del rey don Sebastián¹³⁰. Por entonces era embajador de España en Portugal Juan de Borja, hijo de Francisco de Borja. La comitiva emprendió el viaje el 30 de junio de 1571, y el 15 de agosto Felipe II escribía una carta a Borja congratulándose por su venida a España, y se la enviaba con su hijo Fernando, a quien mandaba que le acompañara todo el viaje.

En Madrid Borja se ocupó del colegio de Málaga¹³¹, llamando al provincial de Andalucía para concluir el proceso de su fundación¹³². Polanco testificará más tarde que en este viaje es cuando fue aceptado dicho colegio:

“[...], como también en España se ha dado principio a los colegios de León y Málaga, y a una casa de probación en Villagarcía, las quales fundaciones aceptó en este camino que hizo nuestro Padre [...]”.¹³³

La comitiva partió de Lisboa el 13 de diciembre de 1571, con Borja ya enfermo, trayendo España y llegando a Francia, para encontrarse con la reina madre Catalina de Médicis en Blois. En Lyon, donde Borja sufrió un notable agravamiento, se le unió su hermano Tomás, futuro obispo de Málaga. Se vio obligado a detenerse en Saint-Jean-de-Maurienne (Saboya) y Modane, hizo el trayecto de Turín a Ferrara en barco y allí se detuvo cuatro meses por la enfermedad. El 3 de septiembre partió de Ferrara, pasó por Loreto y, perdiendo la vida por el camino, llegó a Roma el 28, falleciendo el 30 de septiembre de 1572.

No hemos localizado la patente de fundación del colegio de Málaga¹³⁴, quizás por haberse aceptado por el mes de octubre de 1571, en mitad del que sería el último viaje del P. General, pues moriría a los dos días de regresar a Roma, por lo que, con la convocatoria de la congregación general y nombramiento de su sucesor, se interrumpió el proceso burocrático¹³⁵.

5. Devoción a san Francisco de Borja

El santo duque gozó en la Edad Moderna de cierta devoción fomentada por los jesuitas con motivo, sobre todo, de su beatificación y canonización, efectuadas por Urbano VIII el 23 noviembre 1624 y Clemente X el 12 abril 1671. Ambos acontecimientos

¹³⁰ Cf. E. GARCÍA HERNÁN, E., *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado (1571-1572)*, Generalitat Valenciana, Valencia 2000; A. VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, *Don Sebastián, Rey de Portugal*, Ariel, Barcelona 2001, 63,84.

¹³¹ ARSI, Hisp. 141, 325: Carta cuatrimestral de 21.01.1572.

¹³² Borja a Nadal, Madrid 26.10.-08.11.1571, *Borgia V*, 633-634.

¹³³ Polanco a toda la Compañía, 31.12.1572, *Polanci Complementa*, Madrid, 1917, II, 180:

¹³⁴ ARSI, Inst., 252; Historia Societatis, 134, “Pattentes acceptionum collegiorum”: en este volumen, donde se conservan patentes de colegios de esta época no aparece la de Málaga.

¹³⁵ Santibáñez indica que la noticia de la aceptación canónica de la fundación no llegó a España hasta finales de 1573, por lo que Gonzalo Meléndez tomó el cargo de superior y no el de Rector, SANTIBÁÑEZ, JUAN DE, o.c., 3ª parte, cap. 3.

fueron muy celebrados, especialmente en las ciudades donde había colegio de la Compañía¹³⁶ y con ocasión de estas fiestas los mejores artistas andaluces pintaron o tallaron imágenes del santo. Se conservan bastantes de ellas salidas de las manos de Alonso Cano, Martínez Montañés, Valdés Leal, Duque Cornejo... Pedro de Mena también talló para el colegio de Málaga varias imágenes de medio cuerpo, entre ellas, una de san Francisco de Borja¹³⁷, que, después de la expulsión de los jesuitas fueron trasladadas a la parroquia de Santiago¹³⁸ y allí desaparecieron, pasto del saqueo y las llamas el 11 de mayo de 1931.

Otro motivo para la devoción a san Francisco de Borja fue su fama como protector contra los terremotos, especialmente con ocasión del seísmo llamado de Lisboa, entre las 10 y las 11 de la mañana del 1 de noviembre de 1755. En Málaga se acudió a su intercesión y se le hizo una novena fomentando la devoción a este santo como protector contra los terremotos. La Imprenta de la dignidad episcopal publicó la obra *Especial abogacía y patrocinio del Señor San Francisco de Borja para librar a sus devotos de los peligros de los terremotos*¹³⁹, en la que se explicaban las razones de ese patrocinio, remontándose a la estancia del santo en Baza en 1522 con su bisabuela María de Luna, ya que salió indemne de los varios movimientos sísmicos que sacudieron la zona. Posteriormente, un retrato suyo comenzó a sudar el 6 de mayo de 1627, como presagio de movimientos telúricos. La leyenda fue en aumento, y la ciudad de Nápoles lo nombró patrono contra los terremotos en 1695, después de sufrir una fuerte sacudida en septiembre de 1694.

El Cabildo de la ciudad de Málaga acordó el 19 de diciembre de 1755 nombrarlo copatrono y protector de Málaga contra los terremotos, y dedicarle una fiesta en el colegio jesuita, con asistencia del Ayuntamiento, que según acuerdo de enero del año siguiente se celebraría el 10 de octubre, dotándola con 330 reales¹⁴⁰. Expulsados los jesuitas, se acordó conmutar esta fiesta en la parroquia de los Mártires, sin cargo a las Temporalidades¹⁴¹.

Era normal que los colegios tuvieran fiestas en su honor, como la instaurada en 1678 en el colegio Santa Catalina, de Córdoba¹⁴², o la fundada por don Diego Daza Maldo-

¹³⁶ Ver la celebración en Málaga en W. SOTO ARTUÑEDO, *La actividad de los jesuitas en la Málaga Moderna (1572-1767)*, CajaSur, Córdoba 2004, 103-106.

¹³⁷ Cf. J.L. ROMERO TORRES, "Escultura barroca malagueña en el contexto andaluz", en J.M. MORALES FOLGUERA, (Dir), *Málaga en el siglo XVII*, 124.

¹³⁸ Archivo Municipal de Málaga (en adelante AMM), AA. CC., 208 (1816), 31-32: 10.01.1816.

¹³⁹ *Especial abogacía y patrocinio del Señor San Francisco de Borja para librar a sus devotos de los peligros de los terremotos. Dalo a luz pública para consuelo de los afligidos en la ocasión presente de los espantosos temblores*, un devoto del santo. También se publicó la *Novena al glorioso San Francisco de Borja, cuarto duque de Gandía y después tercero General de la Compañía de Jesús, singularísimo protector contra los terremotos*. Dalo a la luz un devoto del santo. Cf. A. LLORDÉN SIMÓN, *La imprenta en Málaga*, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1973, 77-78.

¹⁴⁰ AMM, AA.CC., 146 (1755), 520; 147 (1756), 1 y 674; W. SOTO ARTUÑEDO, *La actividad de los jesuitas en la Málaga Moderna*, 378-379.

¹⁴¹ Archivo General Simancas (AGS), Gracia y Justicia, leg. 680 s/f.: "Relación de Trece Mem[oria]s ó Fundaz[ión]es ...".

¹⁴² "Memorias del colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba, desde el año de 1553 hasta el de 1741. Dos volúmenes", Resumen de 1925 en el Archivo Histórico de la Provincia Bética SJ, Granada, 101.

nado en el colegio de Málaga con 600 ducados de censo que se redimió y se empleó en redimir otro censo que el colegio tenía sobre sus bienes y que, expulsados los jesuitas, se cumplía en la parroquia de San Juan por 198 reales de réditos de un capital de 6.600 reales¹⁴³. En Carmona fue Valeriana Cabrera quien dejó varias casas para celebrar la fiesta con su renta¹⁴⁴.

Trigueros (Huelva) también lo nombró protector de terremotos y edificios ruinosos en sesión celebrada el 21 de diciembre de 1755. El 25 de enero del año siguiente hicieron lo mismo conjuntamente los cabildos eclesiástico y secular de la villa de Huelva, nombrando patronos a San Felipe Neri y a San Francisco de Borja¹⁴⁵. Probablemente de esta época viene el patronazgo de Bonares (Huelva), por lo que una imagen suya preside el altar mayor de la iglesia parroquial.

Los jesuitas pusieron como titular de algunas de sus iglesias o colegios a San Francisco de Borja, como sucede con la iglesia jesuita de Las Palmas de Gran Canaria, en recuerdo de las primeras misiones que Borja, siendo general, ordenó llevar a cabo en las islas, a petición del obispo don Bartolomé de las Torres que en 1566 embarcó consigo a los PP. Diego López, Lorenzo Gómez y los HH. Luís Ruiz y Alonso Jiménez¹⁴⁶. También lo tuvieron por titular las iglesias jesuitas de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y Trigueros (Huelva).

6. Epílogo: reliquias borgianas

Como se ve, es mucha la historia vivida por san Francisco de Borja en Andalucía, fruto de la cual, los principales colegios jesuitas prestaron sus servicios a la sociedad andaluza. Nos recuerdan esa historia, además de los edificios —ya desprovistos de su original destino— y la abundante iconografía borgiana presente en nuestra tierra, algunas inscripciones, como la que figura junto al púlpito desde el que predicó en el sevillano Patio de los Naranjos. En la Comisión Municipal Permanente de Córdoba, del 27 de enero de 1956 se aprobó poner otra que recordara el lugar del primer edificio del colegio de Córdoba, donde vivió S. Francisco de Borja, en la casa que fue de los señores Baquerizo, actual “Mesón Bandolero”, frente a la puerta de los Deanes en la calle Torrijos, pero esta placa desapareció, si es que llegó a colocarse¹⁴⁷.

También nos ha legado la Historia algunas joyas que a modo de recuerdo, casi de reliquias, nos retrotraen a Borja, como son algunos objetos del inventario artístico

¹⁴³ AGS, Gracia y Justicia, leg. 680 s/f.: “Relación de treinta y una Memorias o Fundaz[ion]es que se están cumpliendo de Cuenta del Caudal de Temp[oralidad]e”, Juan Antonio Archimbaud y Solano, Madrid 08.03.1785

¹⁴⁴ F. PIZARRO ALCALDE, “El Colegio de San Teodomiro, de la Compañía de Jesús en Carmona, (1619-1767)”, *Carel. Revista de Estudios Locales* 6 (2008), 2.583-2.672, 2.653.

¹⁴⁵ D. ROPERO, “La expulsión de los jesuitas”, *Revista de S. Antonio Abad*, Ayuntamiento de Trigueros, 1991: <http://www.trigueros-web.com/Jesuitas.htm>

¹⁴⁶ Cf. J. ESCRIBANO GARRIDO, *Los jesuitas y Canarias, 1566-1767*, Facultad de Teología, Granada 1987.

¹⁴⁷ Debo este dato a D. Juan Galán, del Archivo Municipal de Córdoba.

de la Provincia Bética que la tradición vincula con el santo noble. El antiguo colegio de Montilla recibió un libro de horas y lo guardó hasta la expulsión de los jesuitas “*con reverencia [...] por haber sido de San Francisco de Borja*”. Después pasó a manos del vicario y cura de Montilla, Pedro Fernández de Villar, y a su sucesor Pedro Ruiz de Toro, a cuya muerte fue entregado por los albaceas con cargo de misas, al sacerdote Juan de Astorga Baquerizo, junto con otro más pequeño, también de Borja, que después regaló a su hermano José, abogado de la Chancillería de Granada. Juan Astorga lo mandó encuadernar, dado el deterioro del forro anterior que no era el original¹⁴⁸.

En la Comunidad de Cartuja (Granada) se conserva una casulla usada por san Francisco de Borja, de 110 x 62 cm, a juego con un cubre cáliz y bolsa de corporales, de seda bordada en hilo de color, del siglo XVI, procedente del traslado de la casa de formación de San Jerónimo (Murcia) al constituirse en 1894 el Colegio Máximo de Cartuja en Granada.

Por su parte, la comunidad del Sagrado Corazón de Sevilla posee el que puede ser uno de los primeros retratos del santo, en óleo sobre lienzo, de escuela sevillana, del s. XVI. Tiene un tamaño de 67 x 56 cm, y su antigüedad queda atestiguada por un rótulo que dice “P. Francisco de Borja”, sin más tratamiento de Venerable, beato o santo, que recibiría después. En Cartuja hay otro retrato, de buena factura y posterior, en el que muestra la aureola de santo. Es un óleo sobre cobre, de la escuela madrileña, del s. XVII, de 45 x 34 cm.

Finalmente, un objeto particular es una espada de hoja ancha, calada en su parte más cercana a la empuñadura, que se muestra en el museo de la parroquia prioral de Santa María de Gracia en Carmona, si bien equivocan sus datos al atribuirla a San Ignacio. Apoyamos nuestra asignación en una anotación de la “Historia del colegio de Carmona” referida al tiempo del primer rector Juan Muñoz de Gálvez¹⁴⁹ (julio 1622-mayo 1626), en el cap. 5º:

“Por este mismo tiempo entró el colegio en posesión de una singular reliquia de San Francisco de Borja, y es una espada ancha jineta¹⁵⁰ con guarnición dorada y buena hoja de que el santo usó en vida. Dióselo a su hijo y heredero en el estado¹⁵¹, a un caballero amigo suyo llamado Mansilla de

¹⁴⁸ Certificado de Juan de Astorga Baquerizo, de 20 de junio de 1782, añadido en el mismo libro.

¹⁴⁹ El P. Muñoz de Gálvez intervino en la fundación en 1519, siendo el primer superior, con nombramiento del Provincial, sin patente del P. General. Algunos años después volvió a Carmona para ser el primer rector con patente del General en julio de 1622.

¹⁵⁰ La espada jineta es de origen nazarí, aunque adoptada por los cristianos, que corresponde a un tipo de espada recta, de doble filo con canal hasta la mitad, de empuñadura huesiforme y con pomo redondo, de una sola mano, y cuyos arriaces de forma redondeada caían hacia la hoja dejando un mínimo espacio entre sí. Tiene dos variantes muy bien diferenciadas: la de armas, y la de “parada” u “oficialía”, siendo la mayoría de estas últimas, armas de corte, para llevarla en el arzón del caballo.

¹⁵¹ Carlos de Borja Aragón y Castro, V duque de Gandía (1530-1592), embajador extraordinario de SM ante la Serenísima de Génova y pacificador de Génova en 1575.

Lugo, guardajoyas de la majestad de la señora emperatriz doña María¹⁵², cuando habiendo enviudado en Alemania se volvió a Madrid, asegurando la había ceñido su santo padre y dicho caballero con la misma aseveración se la dio en Madrid a don Juan Barrientos Villafuente, regidor de Carmona y alguacil mayor de su cabildo, el cual por lo mucho que estimó a la Compañía dio tan preciosa joya a este colegio afirmando todo lo referido y por el dicho caballero tan grande siempre en Carmona se ha tenido y tiene por prenda del santo la dicha espada digna de toda veneración, mayormente de nuestros religiosos soldados jesuitas para que armados y alentados con la espada de su general, peleen animosos las batallas de Dios de los ejércitos contra el demonio, su declarado enemigo”¹⁵³.

No parece figurar este objeto entre los que pasaron a la iglesia de Santa María de Gracia después de la expulsión de los jesuitas de 1767, por lo que es probable que fuese adquirido por otra parroquia y llegara a ésta después de la supresión de parroquias de 1911¹⁵⁴.

¹⁵² María de Austria (1528-1603) casó con su primo Maximiliano II de Habsburgo en 1548, enviudó en 1576 y regresó a España en 1582, retirándose al Convento de las Descalzas Reales de Madrid con su hija Margarita. Dejó una donación en 1589 para fundar el Colegio Imperial de Madrid.

¹⁵³ Historia del Colegio de Carmona (Agosto de 1620 a 1754) escrita por el P. Juan B.^a de Algaba, Archivo Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares, C-198 (126), cap. 5.

¹⁵⁴ J. GONZÁLEZ ISIDORO, “Memoria de los edificios”, en *Carmona ciudad y monumentos*, Carmona, 1993, 223-231.